

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS

**El arte floral en las crónicas
del Altiplano Central de México del siglo XVI
(Registro documental e iconográfico)**

**Tesis
Que para obtener el título de Maestra en Historia del Arte**

**Presenta
Lic. Mariza Mendoza Zaragoza**

**Tutor
Dr. Óscar Armando García Gutiérrez**

**Asesoras
Mtra. Elena I. Estrada de Gerlero
Dra. Magdalena Vences Vidal**

**Lectores
Dr. Alejandro G. Ortiz Bullé Goyri
Dra. Martha J. Toriz Proenza**



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Agradecimientos:

A la **Universidad Nacional Autónoma de México**,
mi casa de estudios, la cual siempre me ha permitido realizar mis mayores sueños,

A la **Coordinación de Estudios de Posgrado**
por el apoyo brindado para la realización de este trabajo,

A mis profesores Óscar A. García Gutiérrez y Elena Estrada de Gerlero
quienes con su ayuda y comprensión se han convertido en una luz en mi vida,

A la Dra. Magdalena Vences Vidal, a la Dra. Martha J. Toriz Proenza
y al Dr. Alejandro G. Ortiz Bullé Goyri
por haberme infundido la pasión por la investigación
y por haber sido los mejores cómplices en este proyecto,

A José Mendoza Romero † quien con amor,
respeto y paciencia me enseñó el amor a la vida, ¡gracias tío!

A mi madre María del Carmen Zaragoza Constante †
por haberme dado la mejor familia del mundo, ¡te extraño Má!

A mi padre Leobardo por ser mi apoyo incondicional,

A mi tía Enedina por seguir a mi lado y cobijarme cuando más lo he necesitado,

A mis hermanos Rosaura, Martha, Dina, Atilio, Lilian y Kenia
por todo su amor, cariño y por estar siempre unidos,

A mis sobrinos Abraham, Isaac, Abiú, Uri, María José y Ximena
por ser mi fortaleza en este mundo,

A Enrique Martínez Troncoso por ser mi más grande aliado
y por re-encontrarte cuando más te necesitaba,

A todos mis amigos quienes siempre me han alentado a perseguir mis ilusiones,

Y a todas las personas que contribuyeron a enriquecer este estudio.

¡MUCHAS GRACIAS!

Índice

Introducción	9
I Historiografía del arte floral del Altiplano mexicano en el siglo XVI	13
I.I Crónicas	13
I.II Siglo XX y XXI	23
II La flor	27
II.I Concepto indígena	27
II.II Concepto hispano (cristiano)	30
III El artífice de las flores	33
III.I Referentes indígenas	33
III.II Referentes hispanos	35
IV Obra en flor	39
Conclusiones	45
Obra consultada	47
Catálogo de ilustraciones	51
Lista de ilustraciones	65
Glosario	67

En aquel tiempo, Jesús dijo a la multitud: "El Reino de Dios se parece a lo que sucede cuando un hombre siembra la semilla en la tierra: que pasan las noches y los días, y sin que él sepa cómo, la semilla germina y crece; y la tierra por sí sola, va produciendo el fruto: primero los tallos, luego las espigas y después los granos en las espigas. Y cuando ya están maduros los granos, el hombre echa mano de la hoz, pues ha llegado el tiempo de la cosecha".

Les dijo también: ¿Con qué compararemos el Reino de Dios? ¿Con qué parábola lo podremos representar? Es como una semilla de mostaza que, cuando se siembra, es la más pequeña de las semillas; pero una vez sembrada, crece y se convierte en el mayor de los arbustos y echa ramas tan grandes, que los pájaros pueden anidar a su sombra."

Evangelio de Marcos 4, 26-34.

Introducción

El uso de las plantas y sus flores es uno de los temas recurrentes en las crónicas novohispanas. La descripción de los objetos hechos a base de flor natural captó mi atención, ya que varios de los formatos descritos aún permanecen vigentes como elementos principales en celebraciones religiosas y civiles.

Es preciso comentar la experiencia de haber crecido al lado de un agricultor y a la vez carpintero, quien con ayuda de su ingenio y un libro de ornamentación¹ confeccionó todo tipo de objetos florales para algunas fiestas patronales en Xochimilco y sus alrededores.

Mi tío, José Mendoza Romero, con base en los diseños ilustrados para muebles y otros objetos de su libro, reinventaba los motivos para trasladarlos a los arcos o portadas dedicados al santo patrón.

Los diseños para las portadas florales los trazó en un cuaderno en el que se observan figuras de animales y vegetales sobre arcos de medio punto y pilastras. Posteriormente, estos motivos los elaboraba con varas de garambullo, las cuales moldeaba y sujetaba con alambre, hilo u otro material; más adelante, las acojinaba con pasto y por último, colocaba flores de distintos colores como: margaritas, crisantemos, claveles, dalias o confitillo que se cortaban en las chinampas de Xochimilco o se adquirían en el mercado; los arcos medían, aproximadamente, siete u ocho metros de alto y se colocaban en las puertas de los templos.

Por este motivo, y a sugerencia de la maestra Elena Estrada de Gerlero, decidí indagar sobre el origen de estas piezas y sus creadores, datos que se encuentran registrados en las crónicas novohispanas.

Cabe señalar el rigor en el estudio de los textos que el doctor Óscar Armando García Gutiérrez ha compartido para la organización de este trabajo. Por esta razón, la metodología para el registro documental se hizo con base en el capítulo dedicado a la historiografía de su tesis doctoral.²

Con el propósito de crear un soporte documental e historiográfico que sirva a la comprensión y reconstrucción histórica del arte floral y sus artífices, hemos considerado crónicas del siglo XVI recurrentes para la Historia de México.

La elección por los textos del citado siglo para la presente investigación, tuvo como primera intención trabajar con fuentes en las cuales la escritura y la imagen mostrasen correspondencia. Sin embargo, durante el desarrollo nos pudimos dar cuenta que el registro escrito acerca de los objetos hechos en flor y sus creadores es mucho más frecuente de lo imaginado y por ello, algunos de los párrafos no llevan ilustraciones.

La delimitación espacial y temporal de nuestro tema responde a la fascinación por el siglo XVI, al ser un periodo de transición para nuestro país, y ceñirnos geográficamente al Altiplano

1 *Manual de Meyer*, Barcelona, Gustavo Gili Ed., [s.d.], 717 p.

2 Óscar Armando García Gutiérrez, "Cap. 1 Historiografía general de la capilla abierta" en: *Una capilla abierta franciscana del siglo XVI: espacio y representación (Capilla baja del convento de la Asunción de Nuestra Señora, Tlaxcala)*, Tesis para obtener el grado de Doctor en Historia del Arte, México, Facultad de Filosofía y Letras, UNAM, 2002, p. 9 - 34.

Central de México³ se debe a que desde la época prehispánica éste ha sido un espacio estratégico para la organización social, política, económica y religiosa.⁴

Cabe mencionar el artículo de Javier Vilaltella: “Las amenazas de la decoración: Apuntes teóricos y relecturas de la arquitectura religiosa del barroco mexicano”⁵, en el que expone a la decoración como una nueva línea de investigación en el ámbito del arte.

La decoración u ornamentación, hasta nuestros días, ha quedado supeditada a ser estudiada como parte integral de la arquitectura u otras artes; sin embargo, en ocasiones, los motivos ornamentales han logrado independizarse y mostrar un potencial por sí solos. Es por esta razón que proponemos a las piezas florales, que más adelante se anotarán, como objetos de estudio para evidenciar una actividad ancestral en nuestro país, la cual no ha sido considerada en la historia del arte mexicano.

Para nuestra investigación, empleamos de la orden franciscana a Toribio de Benavente, Bernardino de Sahagún, Diego Valadés, Antonio de Ciudad Real y Gerónimo de Mendieta; de la orden dominica, a Diego Durán y Agustín Dávila Padilla; de la orden jesuita, a Pedro de Morales.

Entre los historiadores mestizos se tomó en consideración la obra de Diego Muñoz Camargo y Fernando de Alva Ixtlilxochitl y textos concernientes al manejo de las plantas el de Francisco Hernández.

De la crónica militar tenemos el trabajo de Hernán Cortés y Bernal Díaz del Castillo.

Ahora bien, el desarrollo de la tesis se encuentra dividido en cuatro apartados, que a modo de cuestionario construyen el desarrollo de nuestro trabajo. Preguntas como: ¿quién ha escrito sobre las piezas florales?, ¿qué concepto se tenía de la flor?, ¿quiénes fueron los artífices de la flor? y ¿en qué formatos se dispuso la flor?, son algunas de las incógnitas que pretendemos resolver con nuestra investigación. El primer apartado es la *Historiografía del arte floral*, capítulo que permitió la compilación de citas redactadas por los cronistas con un lenguaje propio y sencillo.

Durante el segundo capítulo se revisaron, a partir de la interpretación de ciertos pasajes de las narraciones estudiadas, el concepto indígena y el concepto hispano o cristiano de *la flor*.

El capítulo tres está dedicado a *El artífice de las flores*, sección en la que se exponen los posibles orígenes del maestro y el oficial, personas encargadas de la ornamentación floral en los espacios religiosos.

El cuarto capítulo, *Obra en flor*, registra los objetos fabricados con este material, presentes en los relatos elegidos.

Para finalizar, se elaboró un apartado de conclusiones, un catálogo de ilustraciones con al-

3 Región que abarca los actuales estados de Puebla, Tlaxcala, sur de Hidalgo, Estado de México, Morelos y el Distrito Federal.

4 Edmundo O’Gorman, *Historia de las divisiones territoriales de México*, 5ª edición, México, Porrúa, 1979, p. 10; James Lockhard, “El altepetl” en: *Los nahuas después de la Conquista. Historia social y cultural de la población indígena del México central siglos XVI-XVIII*, México, Fondo de Cultura Económica, 1992, p. 27 - 88.

5 Javier Vilaltella, “Las amenazas de la decoración: Apuntes teóricos y relecturas de la arquitectura religiosa del barroco mexicano” en: *Barrocos y Modernos. Nuevos caminos de investigación del Barroco iberoamericano*, [s.l.], Petra Schumm, 1998, p. 259 - 276.

gunas imágenes del tema desarrollado de ciertas crónicas revisadas y un pequeño glosario como herramienta para nuestro trabajo.

Durante el proceso de la transcripción de los documentos se actualizó la ortografía de las narraciones, con excepción de nombres propios y topónimos. También se suprimieron los acentos de las palabras en nahuatl y entre corchetes se insertaron palabras para hacer más clara la lectura.

I

Historiografía del arte floral del Altiplano mexicano en el siglo XVI

I.I Crónicas

Las primeras preguntas a resolver para nuestra investigación tienen que ver con una revisión documental, es decir, indagar en las fuentes de la época: ¿quiénes escribieron?, ¿qué se escribió? y ¿cómo se escribió? acerca del tema de los objetos florales.

La presente historiografía se hizo con base en un orden cronológico, tomando en consideración la probable fecha de escritura del documento y los párrafos aquí transcritos evidencian la presencia del uso y la función que se tenía de la flor, en distintos formatos.

Antes de comenzar nuestro registro es importante mencionar que el espacio festivo - religioso fue el idóneo para el desarrollo del arte floral, ya que, es durante las celebraciones religiosas que las piezas florales hechas por los antiguos mexicanos fueron bien vistas por los frailes al considerarlas muestras de aceptación de la fe católica y un instrumento más para su labor de evangelización.⁶

Esto pudiera ser uno de los motivos por el cual el pasado prehispánico se mezcla con el presente virreinal en las crónicas, debido a que, los evangelizadores dan cuenta en sus escritos de los cambios que han observado entre la población indígena respecto a la nueva religión.

Nuestro primer cronista es el fraile franciscano Toribio de Benavente, mejor conocido como Motolinia, quien escribió *Historia de los indios de la Nueva España* [1541-1565]⁷, en la cual se anotaron distintas referencias acerca de objetos en flor como: alfombras, cruces enfloradas, letreros, pintura a base de flores. Mención aparte merecen los jardines prehispánicos emplazados en Texcoco, Iztapalapa y México.

De esta crónica, sólo ofrecemos algunas citas que describen ciertos elementos florales.

Tratado I. Capítulo 13. De cómo celebran las pascuas y las otras fiestas del año y diversas ceremonias que tienen.

Celebran las fiestas y pascuas del Señor y de Nuestra Señora, y de las advocaciones principales de sus pueblos, con mucho regocijo y solemnidad. Adornan sus iglesias muy pulidamente con los paramentos

6 Joaquín García Icazbalceta, "El orden que los religiosos tienen en enseñar a los indios la doctrina, y otras cosas de policía cristiana" en: *Nueva colección de documentos para la historia de México. Códice Franciscano siglo XVI*, México, Ed. Salvador Chávez Hayhoe, 1941, vol. II, p. 58; Mariano Cuevas, "Carta de don Luis de Velasco, El Primero, a Felipe II. México 1º de febrero de 1558" en: *Documentos inéditos del siglo XVI para la historia de México*, México, Porrúa, 1975, p. 244 - 245; Magdalena Vences Vidal, "Extensión y suntuosidad de las construcciones dominicas a la luz de dos documentos inéditos del siglo XVI" en: *Anuario de Estudios Latinoamericanos*, no. 22 (1989), México: CCyDEL-UNAM, p. 49 - 59.

7 Toribio de Benavente, *Historia de los indios de la Nueva España* [1541-1565], estudio crítico, apéndices, notas e índice de Edmundo O'Gorman, 4ª edición, México, Porrúa, 1984, 256 p.

que pueden haber, y lo que les falta de **tapicería suplen con muchos ramos, flores, espadañas y juncia** que echan por el suelo, hierbabuena que en esta tierra se ha multiplicado cosa increíble, y por [donde] tiene de pasar la procesión hacen muchos **arcos triunfales, hechos de rosas, con muchas labores y lazos de las mismas flores; y hacen unas piñas de flores**, cosa muy de ver, y por esto hacen en esta tierra todos mucho por tener **jardines con rosas**, y no teniendo ha acontecido enviar por ellas diez y doce leguas a los pueblos de tierra caliente.

En el domingo de ramos **enraman sus iglesias**, y más adonde se han de bendecir los ramos, y adonde se tiene de decir la misa; y por la muchedumbre de la gente que viene, apenas bastarán muchas **cargas de ramos**, aunque [al] cada uno no se le diese sino un pequeñito, y también por el gran peligro del dar los ramos y tomarlos, en especial en las grandes provincias, que se ahogarían algunos, aunque se diesen los ramos por muchas partes, que todo se ha probado, y el mejor remedio ha parecido bendecir los ramos en las manos; y es muy de ver las diferentes divisas que traen en sus ramos; **muchos traen encima de sus ramos unas cruces hechas de flores, y éstas son de mil maneras y de muchos colores y como los ramos son y los traen verdes alzados en las manos, parece una floresta.**⁸

Tratado II. Capítulo 10. De algunos españoles que han tratado mal a los indios, y del fin que ha habido; y pónese la conclusión de la segunda parte.

También derrama Dios la virtud de **su amantísimo nombre** tanto que [...] en esta tierra tan multiplicado así escrito como pintado en las iglesias y templos, de oro y de plata, y de pluma y oro de todas estas maneras muy gran número; y por las casas de los vecinos, y por otras muchas partes **lo tienen entallado de palo con su festón, y cada domingo y fiesta lo enrosan y componen con mil maneras de rosas y flores.**⁹

Enseguida, un valioso autor para la Historia de México, sin duda alguna, es el fraile franciscano Bernardino de Sahagún, compilador de la *Historia general de las cosas de la Nueva España* [1550-1569]¹⁰, obra que anota la vida indígena antes de la llegada de los españoles.

De este testimonio mencionaremos algunos ejemplos, gracias a que, a lo largo de toda la crónica, se hallan referencias acerca de los dioses y diosas de las flores, sus fiestas, así como el manejo de las plantas que los prehispánicos tenían para crear objetos ornamentales.

Cabe destacar la relevancia de las imágenes que realizaron los *tlacuilos* que colaboraron con Sahagún como parte sustancial del texto, ya que, en conjunto con la escritura podemos percatarnos del valor y uso que se tenía de la flor.

Segundo libro. Que trata del calendario, fiestas y ceremonias, sacrificios y solemnidades que estos naturales de esta Nueva España hacían a honra de sus dioses. Capítulo XXVIII, de la fiesta y sacrificios que hacían en las calendas del noveno mes, que se llama *Tlaxuchimaco*. (Ver figura 1)

Dos días antes que llegase esta fiesta, toda la gente se derramaba por los campos y maizales a buscar flores, de todas maneras de flores, así silvestres como campesinas, de las cuales unas se llamaban

8 *Ibíd.*, p. 54 - 56. En las citas de la historiografía, las frases en negritas son mías.

9 *Ibíd.*, p. 110

10 Bernardino de Sahagún, *Historia general de las cosas de la Nueva España* [ca. 1550-1569], introducción, paleografía, glosario y notas de Josefina García Quintana y Alfredo López Austin, 2ª edición, México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, II tomos.

acocoxuchitl, huitzitzilcoxuchitl, tepecempoalxuchitl, nextamalxuchitl, tlacoxuchitl; otras se llamaban *oceloxuchitl, cacaloxuchitl, ocoxuchitl o ayacoxuchitl, cuauheloxuchitl, xiloxuchitl, tlacacaloxuchitl, cempoalxuchitl, atlacuezona*; otras se llaman *tlapatlecuezónan, atzatzamulxuchitl*. Y **teniendo juntas muchas de estas flores**, juntábanlas en la casa del *cu* donde se hacía la fiesta. Allí se guardaban aquella noche, y luego en amaneciendo **las ensartaban en sus hilos o mecatejos. Teniéndolas ensartadas hacían sogas torcidas de ellas, gruesas y largas, y las tendían en el patio de aquel cu**, presentándolas a aquel dios cuya fiesta hacían. (Ver figura 2)

Otro día muy de mañana, que era la fiesta de *Huitzilopuchtli*, los sátrapas **ofrecían a este mismo ídolo flores**, incienso y comida, y **llo adornaban con guirnaldas y sartales de flores. Habiendo compuesto esta estatua de Huitzilopuchtli con flores, y habiéndole presentado muchas flores, muy artificiosamente** hechas y muy olorosas, hacían lo mismo a todas las estatuas de todos los otros dioses, por todos los *cues*. Y luego **en todas las casas de los señores y principales aderezaban con flores a los ídolos** que cada uno tenía, y les presentaban otras flores, poniéndoselas delante. Y toda la otra gente popular hacía lo mismo en sus casas.¹¹ (Ver figura 3)

Libro cuarto. De la astrología judiciaria o arte de adivinar que estos mexicanos usaban para saber cuáles días eran bien afortunados y cuales mal afortunados, y que condiciones tendrían los que nacían en los días atribuidos a los caracteres o signos que aquí se ponen, y parece cosa de nigromancia, que no de astrología. Capítulo II, del signo llamado *ce ucelotl*, y de la mala fortuna que tenían los que en él nacían, así hombres como mujeres, si con buena diligencia no se remediaban. Los que en este signo nacían por la mayor parte eran esclavos.

La séptima casa de este signo se llama xuchitl. Decían que era indiferente, bien afortunado y mal afortunada. Especialmente que los pintores honraban este signo [...] también las mujeres labranderas honraban este signo, [...] le pedían que les diese y favoreciese en sus labores de pintar, y a las mujeres de bien labrar y bien tejer. [...] decían que **cualquiera que nacía en el dicho signo xuchitl sería hábil para todas las artes mecánicas, si fuese diligente y bien criado**.¹² (Ver figuras 4 y 5)

Años más adelante, Bernal Díaz del Castillo, testigo fiel de varios eventos en la Conquista de la Nueva España, con el propósito de aclarar la verdad de los hechos nos legó su *Historia verdadera de la conquista de la Nueva España* [1575]¹³.

La relevancia de anotar los siguientes párrafos en nuestra investigación – acontecimientos ocurridos en las costas mexicanas –, se debe a que es Hernán Cortés, según el texto de Díaz del Castillo, quien dispone el arreglo y los cuidados que el altar dedicado a la Virgen María debería mostrar a partir de ese día.

Cap. XLVIII Cómo Cortés mandó hacer un altar.

... mandó llamar todos los indios albañiles que había en aquel pueblo y traer mucha cal para que lo aderezasen; y mandó que quitasen las costras de sangre que estaban en aquellos *cues* y que **lo ade-**

11 *Ibíd*, Tomo I, p. 140 - 141. Las ilustraciones que acompañan los párrafos no son en rigor las figuras de la fuente citada sino que, sirven para ejemplificar lo descrito.

12 *Ibíd*, Tomo I, p. 236 - 237.

13 Bernal Díaz del Castillo, *Historia verdadera de la conquista de la Nueva España* [1575], México, Ed. Valle de México, [s.d.], 802 p.

rezasen muy bien. Luego otro día se encaló y se **hizo un altar con buenas mantas; y mandó traer muchas rosas de las naturales que había en la tierra, que eran bien olorosas, y muchos ramos, y lo mandó enramar y que lo tuviesen limpio y barrido a la continua.**

...apercibió a cuatro papas que se trasquilasen el cabello, que los traían largos, [...] y que vistiesen mantas blancas y se quitasen las que traían y que siempre anduviesen limpios y que **sirviesen aquella santa imagen de Nuestra Señora en barrer y enramar.**¹⁴ (Ver figuras 6 y 7)

Francisco Hernández, protomédico del rey Felipe II fue encomendado para hacer una exploración a la Nueva España y durante cinco años se dedicó al registro de la flora y la fauna del nuevo territorio. En los volúmenes de su *Historia natural de la Nueva España* [1571-1576]¹⁵, encontramos una veintena de plantas ornamentales que se utilizaban para crear ramilletes, coronas, collares, guirnaldas y algunas de cultivo en las huertas. De éstas sólo mencionaremos unos ejemplos.

Es importante mencionar que muchas de las plantas descritas se encuentran ilustradas pero, debido a que ninguna se muestra en objetos florales las hemos suprimido, por esta ocasión.

Aquilotl o planta voluble que nace junto a las aguas. Planta o arbusto. Hay dos especies por el color de la flor y por el tamaño de la hoja. *Aquilotl flor blanca y hojas menores*; *Coztic aquilotl* flor amarilla y mayores son sus hojas. Ambas echan tallos redondos, purpúreos, leñosos, frágiles, delgados y llenos de médula blanca [...]. **Se usan para** perfumes, y en **coronas y ramilletes** que son muy usuales y familiares entre los indios.

Coatzontecoxochitl: tiene raíces fibrosas, oblongas y muy semejantes a un cabro higo todavía verde, estriadas, torcidas y verdes, de donde nacen hojas de lirio, pero más largas y más anchas [...] flores de color rojo pero manchado con puntos blancos y amarillos entremezclados y tallos delgados, verdes, cortos y lisos. [...] Se encuentra [...] en los huertos y lugares cultivados y **adorna los jardines donde se cultiva por sus flores exquisitas** [...] es muy buscada y tenida en gran **estima por los príncipes indios a causa de su hermosura y elegancia.**

Coyolizquixochitl o *izquixochitl* de sonaja: planta que da flores blancas dispuestas en corimbos y un olor grato [...]; **tapiza, mediante cierto artificio de jardinería, los muros de los huertos.**

Cozcaquahxochitl o flor amarilla de árbol: árbol alto con hojas grandes, sinuosas y divididas en cinco partes, flores áureas mucho mayores a nuestras rosas blancas [...]. Se cultiva en los jardines y en los patios de las casas **para darles sombra y adornarlas.**

Cuitlatonpilxochitl: tiene una sola raíz, gruesa, fibrosa y amarilla de donde nacen tallos de ocho palmos de largo, cilíndricos y del grueso del meñique; hojas como de sauce, pero mayores y más anchas, con otras más pequeñas entremezcladas, y de flores purpúreas y oblongas con figuras de cálices. **Hacen de él guirnaldas y ramilletes.**¹⁶

Unos años más tarde, el padre jesuita Pedro de Morales en su crónica *Carta del padre Pedro de Morales de la Compañía de Jesús. Para el muy reverendo padre Everardo Mercuriano, General de la*

¹⁴ *Ibíd*, p. 182.

¹⁵ Francisco Hernández, *Historia natural de la Nueva España*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1952, II vols.

¹⁶ *Ibíd*

misma Compañía [1579]¹⁷, puntualizó acerca de los elementos ornamentales para el recibimiento de las reliquias enviadas por el padre Gregorio XIII, celebración que permitió la convivencia de ornamentos indígenas y europeos.

De donde había de salir la procesión, yendo acompañados con mucha devota, alumbrando con hachas y cirios de cera blanca [...] cada uno adornando sus puertas y aceras con un fervor no visto; unos haciendo **altares, otros fuentes, otros componiendo setos y enramadas de árboles y florestas deleitosas, sembrando los suelos con varias rosas y tules.**¹⁸

Por la calle de los Donceles hacia el oriente, por donde prosiguió la procesión, estando aquella cuadra [...] muy adornada de sedas y marcos de Flandes y un lindo altar, llevando a la vista otro **arco de indios** dedicado a san Juan Bautista, con que se remataba la cuadra el cual era de obra muy apacible y graciosa porque con tres portadas arqueadas ocupaba todo el ancho de la calle; y **de estos arcos subía un proporcionado edificio compuesto a su modo con muchas flores, ricas plumas, banderas y gallardetes de seda y armas de su provincia.**

Adentro estaban encubiertos muchos indios principales entre una **deleitosa enramada** regocijando la procesión y honrando a las santas reliquias con muchas trompetas, chirimías y clarines.

En contraposición y buena competencia de este arco había otro de los mismos naturales a cuarenta y ocho pies, la calle derecha en la esquina correspondiente de don Luis Castilla, en buena compostura y haciendo el mismo servicio a las santas reliquias.¹⁹

Otro fraile franciscano presente en nuestro repertorio es Diego Valadés, quien con su obra *Retórica cristiana* [1579]²⁰, consignó datos de gran valor.

Las ilustraciones, hechas por el mismo Valadés, quien aprendió al lado de fray Pedro de Gante el arte del dibujo y la pintura en el convento de san Francisco en México, son indispensables para completar su texto.

Cuarta parte. IV Instrucción para venir en más claro conocimiento de las cosas de las Indias, de las cuales se trata aquí a modo de ejemplo.

Embelllecían estos templos, jardines, amenas fuentes, baños termales, albercas y verdes huertos deliciosos por sus flores y sus árboles, pues tienen flores de exquisita y variada fragancia. Plantaban en esos huertos, con grande cuidado, árboles muy anchos y frondosos; tanto así, que bajo la sombra de uno de esos árboles podían estar mil hombres sentados, a la manera que acostumbraban los indios.

Y aunque este árbol es estéril y no lleva fruto ninguno, es sin embargo tan estimado que frecuentemente se toma como punto de partida para apreciar los árboles de mayor valor. Los indios le llaman *ahuehuatl* y los españoles "árbol del paraíso"; pero a mí me parece que el *ahuehuatl* y el árbol del pa-

17 Pedro de Morales, *Carta del padre Pedro de Morales de la Compañía de Jesús. Para el muy reverendo padre Everardo Mercuriano, General de la misma Compañía. En que se da relación de la festividad que en esta insigne ciudad de México se hizo este año de setenta y ocho, en la colocación de las santas reliquias que nuestro muy santo padre Gregorio XIII les envió. Con licencia en México por Antonio Ricardo, año de 1579* [1579], edición, introducción y notas Beatriz Mariscal Hay, México, El Colegio de México, 2000, 256 p.

18 *Ibíd.*, p. 22 - 23.

19 *Ibíd.*, p. 37 - 41.

20 Diego Valadés, *Retórica cristiana* [1579], México, Fondo de Cultura Económica, 2003, [904p.]

raíso no son de una misma especie. Todo el año están verdes, son muy semejantes al plátano.²¹ (Ver figura 8)

XXV. Del modo que tenían los indios en celebrar las fiestas.

Adornan muy bellamente las puertas y el exterior de los templos, de modo que hay más que admirar en los adornos de un solo templo de las Indias, que en todas las basílicas de España. Tejen alfombras muy extensas con las mismas flores, que fijan en esteras de palma y tule, y así dibujan toda clase de imágenes, figuras e historias, de la misma manera que se puede ver en los tapices de Flandes.

Cubren, también con esas alfombras, las gradas y paredes de los templos y capillas, y las adornan con varias **figuras, que parecen muy al vivo hechas con tejidos de flores; así como con arcos y bóvedas, hechos también con flores y ramitas entrelazadas.** Y es verdad que **no hay personas señaladas para esto, sino que todos acuden por su propia voluntad,** y llevan también plumas preciosas, las cuales piden a sus poseedores para usarlas.²²

Por su parte, el fraile dominico Diego Durán en su crónica *Historia de las Indias de Nueva España e Islas de tierra firme*²³, al igual que el texto de Bernardino de Sahagún, nos brinda una vasta información sobre dioses, fiestas y objetos con flores de los antiguos mexicanos.

Su obra consta de dos libros, el primero fue escrito en 1579 y el segundo en 1581. Esta crónica cuenta con imágenes que nos ayudan a idear el aprecio por las plantas y los árboles entre los indígenas. Del tratado primero tenemos las siguientes anotaciones.

Libro Primero. Capítulo XXV. De los grandes tributos y riquezas que entran en México de las provincias y ciudades, que por vía de guerra habían sujetado.

De otras provincias traían de tributo esteras de diferentes maneras y pinturas, de palma unas, otras de juncos marinos, otras de unas pajas anchas y muy relumbrantes, otras esteras de cañas, otras de juncos de la laguna: juntamente tributaban asentaderos de la misma materia que las esteras y espaldares, muy pintados y muy galanamente obrados. [...] en los pueblos que había frutas, como era en la tierra caliente, tributaban de todos cuantos géneros de frutas hay en aquellas provincias, piñas, plátanos, anonas, mameyes, de otros mil géneros de zapotes amarillos, negros y blancos, aguacates, batatas de dos y tres géneros: **tributaban de estas provincias todos los días de esta vida grandes cargas de rosas hechas y aderezadas de mil diferencias de rosas, porque las hay en esta tierra caliente muchas y muy olorosas, unas mejores que otras de delicado olor: juntamente traían de los árboles de estas rosas con sus raíces para plantar en las casas de los señores,** y todo esto era tributo no más de para mostrar la grandeza y autoridad mexicana y para llenarse y ser tenidos por señores de todo lo criado, así en el agua como en la tierra.²⁴ (Ver figura 9)

Capítulo LXXIV. De cómo el Marqués del Valle fue recibido en México de Moctezuma y de sus grandes con mucha solemnidad y contento y aposentado en las casas reales de la ciudad y muy bien

21 *Ibíd.*, p. 381.

22 *Ibíd.*, p. 507.

23 Diego Durán, *Historia de las Indias de Nueva España e Islas de tierra firme*, estudio preliminar Rosa Camelo y José Rubén Romero, México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 2002, II Tomos.

24 *Ibíd.*, Tomo I, p. 261.

servidos y de la prisión del rey Moctezuma.

... don Hernando Cortés [...] apease del caballo en que venía y suele a abrazar, haciéndole gran reverencia, y lo mismo hizo el rey Moctezuma [...] dándole la buena venida; y tomando de mano de uno de sus grandes un muy rico collar de oro, todo de muchas piezas de oro y piedras muy preciosas, **se lo echó al cuello y en la mano le puso un muy galano y curioso plumaje, labrado a manera de rosa; sin esto le puso un sartal de rosas al cuello y una guirnalda de rosas en la cabeza** y tomándose por la mano los dos se fueron a la ermita de la diosa *Tōzi*, que allí junto al camino estaba, donde el poderoso rey y el marqués se asentaron en sus asentaderos, que aparejados les tenían, donde llegaron los demás dos reyes, el de Texcoco y el de Tacuba, cada uno por sí, a saludar y besar las manos al marqués, **ofreciéndole sus collares y rosas conforme a la calidad de sus personas.**²⁵ (Ver figuras 10 y 11)

Del tratado segundo ofrecemos los siguientes párrafos.

Libro Segundo. Capítulo VIII. De la relación del ídolo llamado *Tlaloc* dios de las lluvias, truenos y relámpagos reverenciado de todos los de la tierra en general que quiere decir camino debajo de la tierra o cueva larga.

Todos estos juegos y fiestas se hacían a un bosque que se hacía en el patio del templo delante de la imagen del ídolo *Tlaloc* en medio del cual bosque hincaban un árbol altísimo el más alto que en el monte podían hallar al cual ponían por nombre *tota* que quiere decir nuestro padre todo enderezado a que aquel ídolo era dios de los montes y bosques y de las aguas y así esta solemnidad y fiesta se iba a concluir a la laguna al tiempo que se tenía noticia que ya descendían de los montes y se acercaban a la laguna para **embarcarse en las canoas que los estaban esperando [...] todas muy entoldadas y aderezadas** especialmente las de los reyes pues para cada uno había una particular con mucha cantidad de remeros²⁶. (Ver figura 12)

Capítulo XVI. De la relación de la diosa que llamaban *Xochiquetzal*.

En ese [...] día una diosa que llamaban *Xochiquetzalli* que quiere decir plumaje de rosas. Tenían en este día tanto contento cuando era y es el contento que reciben y **deleite en oler rosas de cualquier género que sean ahora tengan buen olor ahora malo sean rosas con olerlas** estará el mas contento del mundo de lo cual son todos los naturales en general sensualísimos y aficionados poniendo su felicidad y contento en **estarse oliendo todo el día una rosita o un *xochitl* compuesto de diversas rosas los cuales todos sus regocijos y fiestas celebran con flores y sus presentes los ofrecen y dan con flores el alivio de sus caminos lo pasan con flores es les [sic.] en fin tan gustoso y cordial el oler las flores que el hambre alivian y pasan con olerlas y así se les pasaba la vida en flores** con tanta ceguedad y tiniebla (que engañados y persuadidos del demonio) viéndolos tan aficionados a flores y rosas celebraban una fiesta solemnísima a las rosas [...] todos a honor y honra de las rosas llamando a este día *xochilhuitl* que quiere decir fiesta de rosas y **ningún otro aderezo de gala ni de oro ni de plata ni piedras ni plumas sacaban este día a los bailes sino rosas.** [...] *Xochiquetzalli* la cual diosa era abogada de pintores y de las labraderas y tejedoras de labores de los plateros entalladores y de todos aquellos que tenían oficio de imitar a la

25 *Ibíd*, Tomo I, p. 612.

26 *Ibíd*, Tomo II, p. 94.

naturaleza tocante a cosa de labor o dibujo²⁷. (Ver figura 13)

Entre los cronistas civiles, podemos integrar a Diego Muñoz Camargo, quien por encargo del Alcalde Mayor de Tlaxcala, Alonso de Nava, preparó la relación geográfica titulada: *Descripción de la ciudad y provincia de Tlaxcala* [1580-1585]²⁸.

De mucha valía para nuestro trabajo son las ilustraciones que acompañan su obra, las cuales reproducen los murales que se encontraban en distintos edificios públicos en Tlaxcala²⁹. Los ramilletes tan mencionados por los cronistas estudiados los podemos apreciar, con mayor detalle, en estas imágenes.

En su crónica acotó la descripción de la huerta del convento de san Francisco en dicha ciudad, de la cual nos ocuparemos más adelante, así como pequeños datos referidos a objetos con flores.

Había otros juegos de diversos modos que sería gastar mucho tiempo en tratadlos y no se tratan por ser juegos de poca [...] tenían otros entretenimientos y **recreaciones de florestas con cerbatanas con que mataban aves de codornices tórtolas y palomas [torcasas], tenían casas de liebres y conejos y [...] de venados y puercos jabalís con redes** y con arcos y flechas tenían **vergeles arboledas extrañas y peregrinas traídas de extrañas tierras por grandeza usaban de baños y fuentes deleitosas y bosques y cotas a mano hechos** y tenían [truhanes] decidores y [chocereros] y enanos y concorvados y hombres defectuosos de naturaleza de los cuales se pagaban los grandes pesos tenían sus pasatiempos ocultos y generales según las ocasiones de los tiempos.³⁰

El notable y minucioso trabajo de Antonio de Ciudad Real, compañero del padre Alonso Ponce, *Tratado curioso y docto de las grandezas de la Nueva España* [1584-1589]³¹, nos ofrece una considerable información de la cual sólo abordaremos breves citas.

Capítulo I. De cómo fue electo el padre fray Alonso Ponce en Comisario General de la Nueva España, y en cumplimiento de esta comisión fue a Sevilla y de allí a san Lucar, donde se embarcó para la Nueva España, y de cómo en san Juan de Ulúa, donde desembarcó, fue a la ciudad de México.

Día, veintisiete de septiembre, fue a dormir a muy lindo y devoto pueblo llamado *Xochimilco*, seis leguas de *Tlalmanalco*, habiendo comido a las dos leguas en otro llamado *Chalcoatengo*, y en el uno y en el otro fue recibido con mucho contento de los religiosos y fiestas de los indios, hallando siempre en los caminos muchos de aquellos **arcos triunfales, y presentes de frutas y ramilletes y guirnaldas de flores** que suelen ellos usar en sus fiestas y días solemnes.³²

27 *Ibíd*, Tomo II, p. 155 - 156.

28 Diego Muñoz Camargo, *Descripción de la ciudad y provincia de Tlaxcala, de las indias y del mar Océano para el buen gobierno y ennoblecimiento de ellas* [Facsimil del manuscrito de Glasgow] [1585], México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Filológicas, 1981.

29 Diego Muñoz Camargo, *Historia de Tlaxcala*, edición de Germán Vázquez, España, Crónicas de América, 1986, p. 36.

30 Diego Muñoz Camargo, *Descripción de la ciudad y provincia de Tlaxcala ...*, f. 143 v.

31 Antonio de Ciudad Real, *Tratado curioso y docto de las grandezas de la Nueva España*, [1589], México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, 1976, II Vols.

32 *Ibíd*, Vol. I, p. 15.

Capítulo VIII. De los ríos, minas, trigo, maíz, hortalizas y legumbres y flores que hay y se dan en aquella provincia.

De flores de la tierra hay muchas diferencias, muy odoríferas y vistosas, así en los lugares fríos como en los calientes, aunque en éstos más y en mayor abundancia, de que **los indios hacen curiosos ramilletes**, pero apenas hay una que parezca en el olor a las de España. De éstas se da mucha rosa de castellana y danse todo el año claveles y clavellinas de todos colores; danse alelíos, toronjil, ruda, poleo, ajedrea, orégano, cominos, alcaravea, hierba de Nuestra Señora, hinojo y otras hierbas de las llevadas a España [.....]. En las tierras calientes se da algodón, de que ordinariamente se visten los indios e indias en toda la Nueva España, aunque ya muchos usan y se visten paño de lana y sayal de lo que por acá se hace.³³

De la orden de los dominicos, Agustín Dávila Padilla, con su texto *Historia de la fundación y discurso de la provincia de Santiago de México de la Orden de Predicadores* [1592]³⁴, proporcionó datos que son relevantes para nuestro trabajo.

Libro primero. Capítulo XXIV De los templos y ceremonias con que los indios adoraban a los ídolos en su gentilidad.

Delante de estos templos hacían grandes patios, que siempre estaban muy bien barridos, y en ellos plantaban por orden unos árboles que ellos llaman *ahuehuatl*, que todo el año están frescos, y tienen saludable sombra, por lo cual son muy estimados de los indios, y son nuestras sabinas de España. Al regalo de esta sombra se sentaban los sacerdotes de los ídolos y esperaba los que habían de venir a ofrecer o sacrificar al templo. **Traían los indios variedad de rosas y flores**, que por la templanza ordinaria de esta tierra en contorno de México, que no sabe que cosa es riguroso invierno, las hay todo el año de remuda, sucediendo unas a otras, y todas de grande suavidad y fragancia. Hay una flor con las hojas apiñadas en forma de corazón, y así le llaman los indios *yoloxuchitl*, que quiere decir rosa de corazón. Hay otras de más suavidad y regalo, con las hojas blancas y el color algo quebrado, que se llama *yeloxuchitl*, que quiere decir rosa como elote, porque tiene la hechura de la mazorca de maíz, que los indios llaman *elotl*. Es suavísima y delicadísima en su olor, y por el muy estimada. De estas flores y otras muchas, que sólo contarlas bastaría por historia, traían los indios a sus templos, y las ofrecían con grande humildad y reverencia.³⁵

Capítulo XXVI. De la diligencia con que celebran las fiestas los indios después de su conversión.

Las vísperas de fiestas solemnes [.....] adornan las iglesias con variedad de **arcos que hacen de rosas y con unos flecos de juncia verde y blanca, que llaman tule**, con que ciñen en contorno las iglesias y sus patios para las procesiones, de que son muy amigos, y por su devoción se hacen en sus pueblos [.....] cada día de fiesta. **De las hojas de las flores hacen imágenes grandes, asentado las flores sobre las esterillas delgadas que ellos llaman *petatl*, y de hoja en hoja van sacando y trazando la imagen, que después viene a quedar muy vistosa con los matices asentados y templados en las flores por las manos del mismo autor de la naturaleza. De estas imágenes ponen a las puertas de la iglesia, y en las principales columnas de ella.** De la misma obra componen algún romano pequeño con que cubren las gradas de los altares, dedicando

33 *Ibíd.*, p. 66.

34 Agustín Dávila Padilla, *Historia de la fundación y discurso de la provincia de Santiago de México de la Orden de Predicadores* [Edición facsímil de 1625] [1592], 3ª edición, México, Academia Literaria, 1955.

35 *Ibíd.*, p. 75.

con industria suya las flores al que les dio ser ellos y a ellas. Si se les ofrece dar limosna para hacer algún frontal o casulla para su iglesia, se anticipan unos a otros con devotísimo afecto, como lo vemos cada día por experiencia.³⁶

Para concluir esta parte del registro documental el padre franciscano Gerónimo de Mendieta, discípulo de nuestro primer cronista, Toribio de Benavente, y quien recuperó los testimonios de algunos de sus hermanos de orden, escribió a finales del siglo XVI la *Historia eclesiástica indiana* [1595-1596]³⁷, donde encontramos las siguientes anotaciones.

Libro tercero. Capítulo XLIX La gran devoción y reverencia de los indios cobraron y tienen a la santa cruz del Señor, y cosas maravillosas que cerca de ella acaecieron.

En la Semana Santa es cosa de ver los **crucifijos y cruces** que sacan; y las que **tienen por las calles y caminos, tienen mucho cuidado de enramarlas**, en especial los días de fiesta y **adornarlas con sargas de rosas y flores**.

A esta cruz (como no le sabían el nombre) llamaron ellos *Tonaca cuauitl*, que quiere decir, “madero que da sustento a nuestra vida”; porque por voluntad de Dios (que lo puso en los corazones) entendieron que aquella señal era cosa grande, y la comenzaron a tener mucha reverencia, tanto que después todos los señores principales **la pusieron en los patios de sus casas en muy encaladas peañas y cercos, y adornaban, como queda dicho, con muchas buenas y olorosas hierbas, rosas y flores**, y allí hacían oración a los principios, cuando aún no tenían otras imágenes ni oratorios y allí se disciplinaban con la gente de sus casas.³⁸

Libro cuarto. Capítulo XII Del ingenio y habilidad de los indios para todos los oficios, y primero se trata de los que ellos usaban antes que viniesen los españoles.

Y no es poco notar que lo mismo que estos oficiales hacen de pluma, otros muy comunes y desechados **hacen de rosas y flores de diversos colores, que ni más ni menos forman una imagen de santos, y armas, y letras y todo lo que quieren, asentando las hojas de las flores y hierbas con engrudo sobre una estera**, conforme a los colores que pide cada parte de las figuras y menudencias que quieren pintar, y queda la imagen o pintura tan vistosa y graciosa, que después que han servido en la iglesia para donde se hacen, en fiestas principales, las piden los españoles para ponerlas en sus aposentos, como imágenes perfectas y devotas.³⁹

Capítulo XIX De la solemnidad con que los indios celebran las pascuas y fiestas principales, y de las procesiones ordinarias que hacen.

Adornado para ello, cuanto a lo primero, sus iglesias muy graciosamente con los paramentos que pueden haber, y lo que les **falta de tapicería suplen con muchos ramos de rosas y flores de diversos géneros, que las produce esta tierra en abundancia, muy diferentes de las de nuestra España; y de las traídas de allá hay rosas a doñdel las plantan**, y acaece coger algunas en cualquier tiempo del año, como se cogieron en la semana que yo esto escribo, siendo por

36 *Ibíd*, p. 80.

37 Gerónimo de Mendieta, *Historia eclesiástica indiana*, noticias del autor y de la obra Joaquín García Icazbalceta, estudio preliminar Antonio Rubial García, México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes (Cien de México), 2002, II Tomos.

38 *Ibíd*, Tomo I, p. 474 - 476.

39 *Ibíd*, Tomo II, p. 67 - 68.

el mes de noviembre. Clavellinas hay tantas, que no sé si alguna flor se hallará tanta copia en alguna parte del mundo. Y no es menester ponerlas en macetas ni guardarlas del frío, porque **los patios de las iglesias y los huertos están llenos de ellas**, y nunca en el invierno se hielan, y así se hallan por todo el año. De trébol están llenos los campos, y la hierbabuena (que no la había) se ha multiplicado en gran manera. **Estas hierbas olorosas, juntamente con espadañas y juncias, sirven para tender por el suelo, así de la iglesia como de los caminos por do[nde] ha de andar la procesión, y encima de las hierbas van sembrando flores. Estos caminos de la procesión tienen enramados de una parte y de otra, aunque a las veces anda un tiro de ballesta, y más. Hacen del camino tres calles [.....] y éstas se dividen con arbolillos hincados en el suelo, o con una arquería de arcos pequeños, [.....] cubiertos de ramas y flores de diversas maneras y colores.** Procesiones ha habido del Sacramento en que se contaron mil y setenta, y las flores y las rosas que por ello había se tasaron y juzgaron por los frailes y españoles seglares en dos mil cargas, que es cosa notable. De trecho a trecho hacen sus arcos triunfales y en las cuatro esquinas se hace el circuito o vuelta de procesión **levantan cuatro como capillas, muy entoldadas y adornadas de imágenes y de verjas de flores [.....] [en] las bóvedas o azoteas de las iglesias**, levantadas en lo alto banderas y pendones de seda, que tremolando, dan contento a la vista, cercada por el almenaje o coronación de la iglesia con **pintura de letreros a manera de romanos labrados de flores de muchos colores.**

El Domingo de Ramos adornan con particular cuidado las capillas de fuera de la iglesia, a do[nde] se bendicen **los ramos** [.....] [y] cada uno trae de su casa ramos de los árboles que les parece o pueden haber: unas palmas traídas de tierras calientes; otros olivas (que ya las hay en muchas partes) o ramos de otros árboles, **adornados con rosas, y de ellas hace también cruces asentadas en los ramos, blancas y coloradas y de otros colores.** Y como están todos en pie y apeñuscados al tiempo de la bendición, y todos con **ramos levantados en las manos, y enrosados, parece un grandioso jardín o floresta deleitosa el patio donde están.** Yo puedo decir con verdad que la cosa más agradable [.....] fue ver en Tlaxcala en tiempos pasados dos patios que tiene la iglesia, uno alto y otro bajo, [.....] patios y escalera llenos de gente apeñuscada con sus ramos en las manos, en tal día como el Domingo de Ramos [.....]. **Concluyo esto con decir que para hacer el monumento no tienen que desvelarse los frailes, ni para qué buscar paños, ni tapices, ni otros atavíos, porque en cada pueblo de indios [.....] tienen este cuidado, y lo componen y aderezan, que es para alabar a Dios, en que parece claro que no son como los moriscos de Granada, sino verdaderos cristianos.**⁴⁰

I.II Siglo XX y XXI

Durante el siglo XX y lo que ha transcurrido del XXI, el tema de los objetos hechos con flores y sus autores ha permanecido en la mente de los investigadores de distintas disciplinas como: historiadores, antropólogos, etnohistoriadores, gente dedicada al teatro, entre otros; sin embargo, pocos han sido los que lo integran a la historia del arte como a continuación veremos.

Robert Ricard en su texto *La conquista espiritual de México*⁴¹ recopiló datos proporcionados por los propios religiosos del siglo XVI e hizo la siguiente reflexión sobre nuestro asunto.

40 *Ibíd*, p. 97 - 101.

41 Robert Ricard, *La conquista espiritual de México. Ensayo sobre el apostolado y los métodos misioneros de las ordenes mendicantes en la Nueva España de 1523 - 24 a 1572*, México, Ed. Jus / Polis, 1947, 557 p.

Cap. IV. El esplendor del culto y la devoción. Párrafo II.

Hubo procesiones casi todos los domingos y fiestas. Suponían desde luego, música y cantos, y si cabe aventurar aquí la expresión, todo un aparato teatral: **flores y ramas olorosas sembraban en el suelo, arcos de triunfo se elevaban por el camino, hechos de flores también, se disponían posas brillantemente adornadas y llenas de luces.**⁴²

Manuel Toussaint, historiador del arte, en su libro *Pintura Colonial en México*⁴³ pone sobre el escritorio este tema recurrente en las crónicas novohispanas.

Suplióse en un principio la falta de imágenes con **mosaicos de flores hechos con esteras que los indios llamaban pétatl** (Dávila Padilla), que representaban los santos y a los cuales se rendía adoración. Pero estos adornos, cuya supervivencia son acaso los tapices floridos que en algunas épocas del año se hacen en varios sitios, **eran efímeros, debían de renovarse de continuo y esto mismo tenía sus dificultades porque, si es cierto que nunca escasean del todo las flores en México, no cualesquiera se prestan a semejante labor.** Entonces se recurrió a una de las manifestaciones más características del arte aborigen: a los mosaicos de pluma.⁴⁴

Fernando Horcasitas en “Es una flor nuestro cuerpo”⁴⁵, nos proporciona la siguiente consideración: “Las crónicas antiguas de las festividades mencionan **centenares de adornos con que los indígenas simulaban la flor natural**”⁴⁶, cabe destacar que este texto está acompañado de imágenes de objetos hechos en flor de varios estados de la República Mexicana.

De este mismo autor, pero en su libro *Teatro náhuatl I*⁴⁷, al referirse a los escenarios contruidos para las representaciones, nos dice:

Cap. IX Los escenarios y el vestuario. Los bosques artificiales.

Las crónicas que tratan del México prehispánico se refieren frecuentemente **a la afición del indígena por los elementos tomados de la naturaleza para sus ritos y espectáculos: ramas, árboles, hojas, semillas, frutos, pastos, plumas, flores, animales muertos y vivos** – todos formaban parte de las escenificaciones -. **Nos cuentan los cronistas que en ciertos días del año los sacerdotes, estudiantes de los seminarios y el pueblo en general salía al monte a buscar estas formas naturales que aparecerían en arcos, ramadas, pisos, adornos personales de los danzantes, en bosques artificiales y en los atrios** destinados para los grandes espectáculos.⁴⁸

42 *Ibíd*, p. 335.

43 Manuel Toussaint, “Cap. III Establecimiento de la pintura europea en México. Rodrigo de Cifuentes. Causas que motivaron la creación de una pintura colonial. Mosaicos de flores. Arte plumario. La escuela de fray Pedro de Gante. Fray Diego Valadés, otros frailes pintores” en: *Pintura Colonial en México*, 3ª edición, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Estéticas, 1990, p. 15 - 22.

44 *Ibíd*, p. 18.

45 Fernando Horcasitas, “Es una flor nuestro cuerpo” en: *Lo efímero y eterno del arte popular mexicano*, Segunda edición, México, Fondo Editorial de la Plástica Mexicana, 1974, p. 419 - 435.

46 *Ibíd*, p. 419.

47 Fernando Horcasitas, *Teatro náhuatl I. Épocas novohispana y moderna* [1974], 2ª edición, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 2004, II Tomos.

48 *Ibíd*, Tomo I, p. 115 - 116.

Otra investigadora, Ana Paulina Gámez, en “Las flores ornamento obligado”⁴⁹, menciona: **“los ramos, las coronas y las guirnaldas son otra manera de convertir las flores en objetos ornamentales para decorar templos, palacios y cualquier espacio durante una ocasión especial.** [...] Las flores son una parte importante del repertorio mexicano de ornamentación”⁵⁰.

Más adelante, Magdalena Vences en “Dominicos ejemplares en la Nueva España”⁵¹ apuntó la siguiente reflexión:

Durante el siglo XVI novohispano se estableció el uso de los recursos artísticos, las modalidades rituales al servicio de la catequesis y el fortalecimiento de la institución del catolicismo. De este modo el proceso constructivo de la arquitectura para la evangelización con **su concepción espacial y decorativa destinada al neoconverso estuvo acompañado de una tradicional forma de festividad católica mediante** la música, el canto, **el ornato efímero**, las representaciones teatrales y las procesiones, entre otros. [...] **El ornato de las iglesias** [...] así como el de la celebración de la Misa y las solemnidades, **dio como resultado una de las más ricas manifestaciones del culto cristiano.** Uno de los ingredientes para tan atinado éxito fue la herencia cultural prehispánica ...⁵²

Rodolfo Cordero López en: *Xochimilco sus tradiciones y costumbres*⁵³, cuenta con un apartado específico sobre “las portadas o arcos floridos” en el cual apuntó lo siguiente:

Las palabras de Durán descubren el origen de las **portadas o arcos que los floricultores hacen como promesas fragantes a los santos en sus fiestas.**

Construyen las portadas con armazones de vara y tiras de madera claveteadas o amarradas con cordeles sobre las que extienden una capa de zacate donde **bordan guías, flores, hojas, imágenes. Colocan los arcos en los altares y en la entrada de los templos.**

Las flores que se han utilizado a través del tiempo han sido las margaritas, los margaritones, las mercadelas, crisantemos blancos, amarillos, lilas; pensamientos, rosas, claveles, clavellinas, confitillos, rayitos, alhelís, gladiolas, estates, flor de Ester, flor de encaje, pinceles imperiales.⁵⁴

Y para concluir esta revisión contamos con la tesis de María E. Vera y Andrea M. Guadarrama titulada *El uso social y ritual de la flor en Xochimilco*⁵⁵, texto que registra la presencia de la flor en múl-

49 Ana Paulina Gámez M., “Las flores: ornamento obligado” en: *La esencia del paraíso: la flor en el arte mexicano*, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, 1998, p. 24 - 31.

50 *Ibíd*, p. 31.

51 Magdalena Vences Vidal, “Dominicos ejemplares en la Nueva España” en: *Archivo dominicano. Anuario XXII*, Salamanca, San Esteban, 2001, p. 337 - 365.

52 *Ibíd*, p. 355.

53 Rodolfo Cordero López, *Xochimilco sus tradiciones y costumbres*, México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 2001, 227 p.

54 *Ibíd*, p. 142.

55 María E. Vera Baltazar y Andrea M. Guadarrama Huerta, *El uso social y ritual de la flor en Xochimilco*, Tesis para obtener el grado de Licenciatura en Antropología Social y en Etnohistoria, México, Escuela Nacional de Antropología e

tiples formatos que denotan el aprecio y manejo de las flores en celebraciones, laicas y religiosas, transcurridas durante el año en dicha población. Una de sus consideraciones finales reza así: **“La relación de los xochimilcas con las flores se vuelve mágica, éstas adquieren un lenguaje capaz de transmitir sentimientos a otros, es decir un sistema de comunicación que todos entienden**, capaz de articular a la sociedad.”⁵⁶

Una reflexión sobre nuestro tema es que el aparato ornamental de las celebraciones dedicadas a los dioses prehispánicos cambió de destinatarios: Dios, la Virgen María y todos los santos cristianos, se hicieron acreedores de todas las muestras de fe y, sin duda alguna, la flor no pudo faltar, ya que como se anotó fue materia de ofrenda para las deidades y tributo para los nobles.

Entonces bien, el cuidado en la pulcritud, la iluminación y la ornamentación en los espacios sagrados, desde la época prehispánica, pasando por la época virreinal y hasta nuestros días, han sido aspectos relevantes para el culto divino, causa por la cual es el área festiva religiosa donde los objetos florales se encuentran inmersos y los religiosos y devotos, en su mayoría, han dado testimonio de ello.⁵⁷

Historia, 2004, 212 p.

56 *Ibíd.*, p. 191.

57 El día 29 de septiembre en el pueblo de san Miguel Tlaixpan, Edo. de México, el templo se engalana con andas, arcos y tapices florales que la misma comunidad solventa. Esta información fue proporcionada por el sacerdote Aldo Varela Pérez, quien ha oficiado algunas misas en dicha iglesia y el derroche de flores atrajo su atención.

II

La flor

II.1 Concepto indígena

Las interrogantes que surgen después de haber realizado el registro documental de nuestro tema, sin duda alguna son: ¿qué significado tenía la flor para la comunidad indígena e hispánica?, ¿por qué razón la flor fue objeto constante e irremplazable en las celebraciones precortesianas y poscortesianas?.

Con base en las referencias dadas por fray Bernardino de Sahagún y fray Diego Durán acerca de las composiciones florales presentes en las ceremonias de los antiguos mexicanos, podemos reconstruir el sentido que la flor tuvo durante el período prehispánico.

A partir de la ornamentación floral presente en el terreno festivo proponemos que la flor fue considerada elemento ritual indispensable. Ésta, sirvió de comunicación entre el hombre y sus dioses, ya que los indígenas al pertenecer a una cultura agrícola incluyeron en su calendario meses, días y fiestas referidas en torno a la flor; Sahagún relata las actividades del mes *Tlaxochimaco* (novenio mes dedicado a *Huitzilopochtli* en el cual se daban flores) y el día *Xochitl* (flor).

Sahagún y Durán registraron entre los dioses prehispánicos a *Mecatlapouhque* (diosa de las hierbas y medicinas), *Macuilxochitl* (Cinco flor), *Xochipilli* (señor de las flores), *Nappatecutli* (dios de la lluvia, patrono de los fabricantes de esteras y sillas) y *Xochiquetzal* (Pluma enhiesta florida, patrona de las tejedoras y bordadoras), personajes, todos ellos, relacionados con la naturaleza.

Entre los festejos compilaron la *xochilhuitl* (fiesta de las flores), celebración dedicada a *Xochipilli* y el *tozoztontly* (pequeña velada) dedicada a *Tlaloc* y *Coatlicue*; veamos ahora el registro de la primera celebración.

Cuatro días antes de esta fiesta ayunaban todos los que la celebraban, así hombres como mujeres. Y si algún hombre en el tiempo de este ayuno tenía acceso a mujer, o alguna mujer a hombre durante dicho ayuno, decían que se ensuciaba su ayuno, y este dios se ofendía mucho de esto, y por esto hería con enfermedades de las partes secretas a los que tal hacían, como son almorranas, podredumbre del miembro secreto, diviesos e incordios, etcétera. Y porque tenían entendido que estas enfermedades eran castigos de este dios.

Cuando llegada esta fiesta [...] *xochilhuitl*, que quiere decir “la fiesta de las flores”, como dicho es, ayunaban todos cuatro días. Algunos no comían *chilli* o *axi*, y comían solamente al medio día, y a la media noche bebían una mazamorra que se llamaba *tlacuilotulli*, que quiere decir “mazamorra pintada” con una flor puesta encima, en el medio. Llamábase este ayuno “el ayuno de las flores”.⁵⁸

Esta narración nos permite distinguir que la riqueza de las flores del México prehispánico estuvo en estrecha relación con la creencia de tener dioses proveedores de plantas medicinales, aromáticas y otros usos.

58 Bernardino de Sahagún, “Libro primero. Capítulo XIV, habla cerca de un dios que se llamaba *Macuilxochitl*, que quiere decir “Cinco flores”, y también se llama *Xochipilli*, que quiere decir “el Principal que da flores” o “que tiene Cargo de dar flores” en: *op. cit.*, Tomo I, p. 49 - 50.

Ya en el primer capítulo se anotó el destino de los niños nacidos el día *ce xochitl* (uno flor), pequeños que al crecer serían hábiles oficiales de las artes mecánicas, artes concernientes a imitar la naturaleza, según Sahagún y Durán en sus respectivas crónicas.

También la flor podía denotar la posición social de la gente, como se asentó en la obra de fray Bernardino de Sahagún.

Están plantados en floresta árboles de muy olorosas y preciosas flores. Están plantados en florestas árboles en que se hacen las flores que se llaman *yolloxochitl*, y también el árbol se llama *yolloxochicuahuitl*. Son estas flores olorosas y hermosas, y su hechura es como de corazón. Antiguamente los señores las usaban, especialmente las que llaman *tlacayolloxochitl*, porque hay otras de menos precio que llaman *itzcuinyolloxochitl*, que ni son hermosas ni huelen, y usan de ellas la gente baja.

Esta flor llamada *yolloxuchicuahuitl* hácese en árboles grandes como nogales. Llámase también el árbol *yolloxuchitl*. Son estas flores preciosas y de muy suave olor. Tienen la hechura de corazón. Por dentro son muy blancas. Son estas flores de dos maneras: unos que se llaman *tlacayolloxuchitl*, son grandes, muy hermosas, úsanlas los señores y gente de arte; hay otras que se llaman *itzcuinyolloxuchitl*, son medianas y de poco olor, usan de ellas la gente baja.⁵⁹

Las flores se ofrendaban a los dioses y se tributaban a los señores principales con la idea de construir espacios bellos y agradables, es decir, a partir de la posesión de plantas sofisticadas con delicados olores, la realeza indígena podía mostrar “su linaje” y la importancia de sus dioses.

Por esta razón, no deben pasar inadvertidos en nuestra investigación el conjunto de árboles, plantas y hortalizas que se cultivaron en los patios de los *teocallis* (templos prehispánicos), los jardines y las florestas.

Por una parte, las chinampas eran los espacios idóneos para sembrar verduras y legumbres. Por otra, frente a los adoratorios indígenas se plantaban árboles de gran tamaño para dar cobijo durante las ceremonias, como lo describe Diego Valadés, y según cuenta Toribio de Benavente; las huertas o jardines eran los sitios donde plantas con bellas y olorosas flores convivían con árboles frutales que los principales señores hacían traer de lejanos lugares para su disfrute.

Los jardines prehispánicos llamaron la atención de los cronistas hispanos, por ejemplo: Hernán Cortés en su “Segunda carta de relación”⁶⁰, con fecha de día 30 de octubre de 1520, nos relata lo visto en las casas de Moctezuma.

Todos ellos, además de tener muy grandes y buenos aposentamientos, tienen muy gentiles vergeles de flores de diversas maneras, así en los aposentamientos altos como bajos.

[.....] tenía un muy hermoso jardín [.....] tenía diez estanques de agua, donde tenía todos los linajes de aves de agua que en estas partes se hallan, son muchos y diversos, todas domésticas; y para las aves que se crían en la mar, eran los estanques de agua salada, y para las de ríos, lagunas de agua dulce, la cual agua vaciaban de cierto a cierto tiempo, por la limpieza, y la tornaban a henchir por sus caños, y a cada género de aves se daba aquel mantenimiento que era propio a su natural y con ellas en el campo

59 Bernardino de Sahagún, “Libro undécimo. Que es bosque, jardín, vergel de lengua mexicana. Capítulo VII, en que se trata de todas las hierbas. Párrafo nono, de las florestas y árboles que en ella se crían”, en: *op.cit.*, Tomo III, p. 785 - 786.

60 Hernán Cortés, “Segunda carta – relación de Hernán Cortés al emperador Carlos V, segura de la frontera 30 de octubre de 1520” en: *Cartas y documentos*, México, Porrúa, 1963, p. 32 - 115.

se mantenían. De forma que las que comían pescado, se lo daban; y las que gusanos, gusanos; y las que maíz, maíz; y las otras semillas más menudas por consiguiente se las daban.⁶¹

Y fray Toribio de Benavente, de los jardines comentó:

En Texcoco [...] fue cosa muy de ver la casa del señor principal, así la vieja con su huerta cerrada de más de mil cedros muy grandes, y muy hermosos, de los cuales hoy día están los más en pie, aunque la casa está asolada; otra casa tenía [...] con muchos jardines, y muy grande estanque que por debajo de la tierra solían entrar a él con barcas.

[Tenía Moctezuma] muchos jardines y vergeles y en ellos sus aposentos; tenía peñones cercados de agua y en ellos mucha caza; tenía bosques y montañas cercanas, y en ellas muy buenas casas y frescos aposentos, muy barridos y limpios, porque de gente de servicio tenía tanta como el señor del mundo.⁶²

Y un cronista del siglo XVII, pero de gran importancia para el desarrollo de nuestra investigación, es Fernando de Alva Ixtlilxochitl quien describió los espacios recreativos de Nezahualcoyotl en su crónica *Obras históricas*⁶³, de la siguiente manera: "... estaban adornados por ricos alcázares suntuosamente labrados, con sus fuentes, atarjeas, acequias, estanques, baños y otros laberintos [...] en los cuales tenía plantados diversidad de árboles y flores de todas suertes, peregrinos y traídos de partes remotas [...] de los jardines, el más ameno y de curiosidades fue el [...] de *Tetzocotzinco*".⁶⁴

Más allá de la función alimenticia o medicinal, como relata Sahagún, las flores representaron la riqueza de la sociedad, motivo por el cual se tuvo cuidado y estima en los jardines, huertos y su presencia se consideró de gran valor en las ceremonias.

La cultura mexicana, al igual que otras, aún permanece bajo la mira de los investigadores. Miguel León Portilla, estudioso de esta civilización, explica acerca del difrasismo⁶⁵ "*in xochitl in cuicatl*" (flor y canto):

Persuadidos como estaban los pensadores nahuas de la fugacidad de todo cuanto viene a existir sobre la tierra y considerando a esta vida como un sueño, su posición ante el problema de "qué es lo verdadero", no pudo ser en modo alguno la aristotélica de una "adecuación de la mente de quien conoce, con lo que existe", Este tipo de saber era para los *tlatiminime* [sabios] casi del todo imposible: "puede que nadie diga la verdad en la tierra".

Más su respuesta: "lo único verdadero en la tierra" es la poesía: "flor y canto", no lleva tampoco a lo que hoy llamaríamos un escepticismo universal y absoluto.

Nos encontramos con la idea de que la poesía: flor y canto, es algo que se escapa de algún modo a la destrucción final. Es cierto que las flores, tomadas aisladamente son símbolo de belleza que al fin se marchita, pero formando parte del difrasismo "flor y canto" [...], consideradas como poesía venida del

61 *Ibíd*, p. 75 - 78.

62 Toribio de Benavente, "De los nombres que México tuvo, y de quien dicen que fueron sus fundadores: y del estado y grandeza del señor de ella, llamado Motezuma", en: *op.cit.*, p. 147 - 149.

63 Fernando de Alva Ixtlilxochitl, "Cap. XLII De cómo hizo Nezahualcoyotzin casa de recreación, bosques y jardines, y la gente que mando ocupar en su adorno y en el de las casas reales y cerco de ellas" en: *Obras históricas*, 4ª edición, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, 1985, II Tomos.

64 *Ibíd*, Tomo II, p. 114 - 116.

65 "Procedimiento que consiste en expresar una misma idea por medio de dos vocablos que se completan en el sentido, ya por ser sinónimos, ya por ser adyacentes" en: Ángel Ma. Garibay K., *Llave del náhuatl*, Otumba, México, 1940, p. 112.

interior del cielo, entonces, siendo “lo único verdadero en la tierra”, se dice que nunca perecerán.⁶⁶

Con base en esta anotación, podemos comentar que la flor, al ser un objeto de limitada vida, embellecía de manera temporal los templos, casas y cuerpos. Fue ofrenda para los dioses y tributo para los *tlatoanis* (señores) así como motivo de consideración entre la población, quien a través de la creación de piezas florales construían espacios efímeros como los propios sueños, como la misma existencia. “La flor [es] símbolo de la vida. Y las flores siempre sagradas y simbólicas se aprovechaban en su totalidad como ofrenda para la Divinidad y como ejemplo de la vida breve del hombre”.⁶⁷

Fernando Horcasitas, Doris Heyden y Ana Paulina Gámez, comparten la idea de que la flor es materia en toda la vida del ser humano. Horcasitas menciona: “Los mexica concebían toda la vida – desde el nacer hasta el morir – como abrir y cerrar una flor.”⁶⁸

Heyden anotó: “... en el México antiguo, la flora [...] acompañaba al hombre desde su concepción y nacimiento hasta su entierro. [...] La flor fue uno de los elementos básicos en la comunicación simbólica prehispánica. Igual que la pluma de quetzal y la cuenta de jade, era sinónimo de “lo precioso” [y signo de grandeza].”⁶⁹

Gámez anotó: “debemos recordar que [las flores] han sido usadas como ornamentos por todas las culturas desde la más remota antigüedad en muchas ceremonias religiosas, desde fiestas de nacimientos y coronaciones hasta ritos funerarios”.⁷⁰

II.II Concepto hispano (cristiano)

Ahora bien, a través del compendio que los cronistas elaboraron sobre la variedad de flores y frutos en la Nueva España, podemos percatarnos de la preocupación por conservar la flora de la región y también la introducción de nuevas especies.

Los frailes fueron los encargados de construir huertos en sus conventos y cultivar árboles, hortalizas y plantas para sus habituales necesidades, pero también convencieron a los españoles laicos de fabricar huertas propias con ejemplares del viejo continente.⁷¹

Con base en especialistas que han trabajado la simbología del jardín y, por ende, de las flores en el siglo XVI en Europa, trataremos de conceptualizar la relevancia que éstas tuvieron en el contexto hispano.

66 Miguel León Portilla, “Flores y cantos: lo único verdadero en la tierra”, en: *La filosofía náhuatl estudiada en sus fuentes*, 3ª reimpresión, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, 1983, p. 142 - 147.

67 Fernando Horcasitas, “Es una flor nuestro cuerpo” ..., p. 419.

68 *Ibíd.*

69 Doris Heyden, *Mitología y simbolismo de la flora en el México Prehispánico*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Antropológicas, 1985, p. 9; Doris Heyden, “Jardines botánicos prehispánicos” en: *Arqueología mexicana*, vol. X, no. 57, septiembre / octubre 2002, p. 18 - 23.

70 Ana Paulina Gámez M., *op.cit.*, p. 30.

71 Toribio de Benavente, “Tratado III. Capítulo 8. De el tiempo en que México se fundó, y de la gran riqueza que hay en sus montes y comarca, y de sus calidades, y de otras cosas que hay en esta tierra”, en: *op. cit.*, p. 151 - 155; Diego Valadés, *op. cit.*, p. 469.

El jardín es un “campo de experimentación y al mismo tiempo una espiritualidad de la materia” que busca un “más allá” de lo fácilmente aprehensible, reconocible.

La vida cotidiana está fuertemente marcada por la religión. Las flores hablan de un doble lenguaje estético y espiritual. No se deben interpretar [...] como un jeroglífico que haya que descifrar pacientemente, sino como un lenguaje culto destinado a almas sensibles.

Las flores nos recordaran las virtudes de la Virgen, su amor, su sacrificio, su virginidad o poder. Los santos, sus martirios o sus milagros.⁷²

Constantino V, durante el siglo VIII, ordenó la sustitución del ciclo evangélico de las Blaquer-nas por árboles, flores, aves y animales, rodeados de hojas de hiedra, y entre ellas grullas, cornejas y pavo reales, esto debido al movimiento iconoclasta que sostenía “que representar a Cristo significa representar solamente la naturaleza humana, ya que la naturaleza divina es inexpresable”.⁷³

Así bien, las flores fueron consideradas parte del lenguaje cristiano para representar la figura de Cristo, la Virgen María o cualidades de gran aprecio entre la humanidad.

Los investigadores nos hablan acerca de este lenguaje figurado.

Los teólogos medievales convirtieron [la rosa] en atributo de Cristo, pues su cinco pétalos se interpretaron como las cinco heridas que recibió en la cruz. Por la misma razón la iconografía cristiana se sirvió de la rosa roja para simbolizar la sangre y los tormentos de los mártires, mientras que las rosas blancas, al igual que las azucenas se asociaron a la inocencia y la pureza.

Los primeros cristianos también convirtieron la flor de Venus en un símbolo de amor divino y desde entonces, se refirió especialmente a la Virgen María.

La azucena [y las flores blancas] como símbolo de la castidad, la virginidad o la pureza [.....]. Crecía[n] en los monasterios [y sel utilizaba[n]] para adornar iglesias y capillas.

La azucena se asoció [.....] a la Virgen María [de igual manera que el lirio].

El clavel (*dianthus caryophyllus*) [.....] fue relacionado con Jesús. El propio nombre latino *Dianthus*, “flor de dios”, explica esta asociación.⁷⁴

La variedad de árboles, plantas, frutos, entre otros, permanecen en las crónicas como parte de la riqueza natural de nuestro país, sin embargo, tomando en cuenta estos estudios nos percatamos del pensamiento simbólico que los frailes europeos trasladaron a sus conventos de la Nueva España. Al referirse al conjunto conventual de Tlaxcala, Muñoz Camargo nos ofrece la siguiente descripción:

Asiento del monasterio tiene luego a la misma parte del norte una huerta cercada muy grande y espaciosa plantada de muchas arboledas de frutales de España como son los nogales y algunos castaños[,] duraznales y perales[,] membrillares y manzanas y olivares y otras muchas diversidades de plantas así como rosales y lirios y azucenas todas estas cosas traídas por curiosidad de Castilla porque en esta tierra se carecía de ellas de forma que toda la huerta va compuesta y repartida por orden y concierto

72 Carmen Añón, “Los parámetros del jardín renacentista”, en: *Jardín y naturaleza en el reinado de Felipe II*, [s.l.], Sociedad Estatal para la Conmemoración de los Centenarios de Felipe II y Carlos V, Unión Fenosa, 1998, p. 52 - 55.

73 “Arte / Iconología” en: *Nuevo diccionario de Mariología*, tr. Alfonso Ortiz García, Eloy Requena Calvo y José Ma. Corzo, Madrid, Ed. Paulinas, 1988, p. 227.

74 María José López Terrada, “Las plantas ornamentales”, en: *Jardín y naturaleza en el reinado de Felipe II*, [s.l.], Sociedad Estatal para la Conmemoración de los Centenarios de Felipe II y Carlos V, Unión Fenosa, 1998, p. 307 – 327.

por calles y paseadores de mucha recreación y toda ella es un vergel singular⁷⁵. (Ver figura 14)

En el texto de Antonio de Ciudad Real se anotaron los cultivos de las siguientes flores: rosas de Castilla, claveles y clavellinas de distintos colores que crecían todo el año, aleníes, toronjil, ruda, poleo, ajedrea, orégano, cominos, alcaravea, hierba de Nuestra Señora, hinojo y más hierbas traídas de España.⁷⁶

A partir del trabajo de Ana Paulina Gámez⁷⁷ pongamos en la memoria que las azucenas son la flores de la Anunciación, los claveles son símbolo del amor de la Virgen, mientras que los lirios aluden a la Pureza, las violetas a la humildad, las margaritas a la inocencia y las rosas conforme a su color poseen distintos significados; las blancas a la Pureza, las amarillas a la perfección, las rojas al martirio y una sola rosa representa a la Virgen.

Toribio de Benavente, Diego Muñoz Camargo y Antonio de Ciudad Real, son algunos de los autores que se refieren constantemente a los árboles frutales y las flores traídos del Viejo Continente, para poder producirlos en los vergeles conventuales. No es de extrañar la presencia de rosas, lirios, azucenas y claveles para engalanar los templos.

Entonces, podemos entender que el concepto de la flor entre los evangelizadores, al igual que los antiguos mexicanos, estuvo vinculado con Dios, es decir, en ambas culturas se usó como elemento de ofrenda para las divinidades.

Es necesario reiterar que, los aparatos florales contruidos por los indígenas para las celebraciones cristianas en la Nueva España, fueron recibidos con agrado por los religiosos de la época, ya que, los consideraron parte integral en su método de evangelización.

En muchas partes usan dulzainas, orlos, vihuelas de arco y otros géneros de menestres, y también hay algunos órganos, y todos los demás instrumentos tañen los indios, y toda esta armonía es de grandísimo provecho entre ellos para su cristiandad, y muy necesario el ornato y aparato de las iglesias para levantarles el espíritu y moverlos a las cosas de Dios, porque su naturaleza que es tibio y olvidadizo de las cosas interiores, ha menester ser ayudado con la apariencia exterior.⁷⁸

Lo vistoso de estos objetos destinados al culto cristiano durante el siglo XVI, periodo en el cual se idearon figuras florales de la Virgen y los santos, de los monogramas de Jesús y María, portadas florales para los templos, entre otros, fue un recurso que los frailes ocuparon para obtener más adeptos a la nueva religión.⁷⁹

De regreso a la simbología de la flor en el ámbito hispano, la podemos entender, con mayor claridad, a través de pasajes bíblicos donde la flor o el fruto están presentes. Baste el ejemplo del evangelio de san Marcos, citado en el epígrafe inicial de este trabajo.

75 Diego Muñoz Camargo, *op.cit.*, fs.16r - 17v.

76 Antonio de Ciudad Real, "Capítulo VIII. De los ríos, minas, trigo, maíz, hortalizas y legumbres y flores que hay y se dan en aquella provincia", *op. cit.*, p. 66.

77 Ana Paulina Gámez M., *op. cit.*, p. 28 - 29

78 Joaquín García Icazbalceta, "El orden que los religiosos tienen en enseñar a los indios la doctrina, y otras cosas de policia cristiana" ..., p. 58.

79 Mariano Cuevas, "Carta de don Luis de Velasco, El Primero, a Felipe II. México 1º de febrero de 1558" ..., p. 244 - 245.

III

El artífice de las flores

III.I Referentes indígenas

La variedad de objetos florales descritos en las crónicas nos conduce a cuestionarnos acerca de: ¿quiénes fueron los realizadores de dichas piezas?, ¿tenían alguna técnica?, ¿qué materiales fueron los empleados para tanto lucimiento?, preguntas que esperamos resolver en este apartado.

Fray Toribio de Benavente, al apuntar la habilidad que los indígenas desarrollaron para aprender oficios y en relación a la florería, explicó lo siguiente: “Cada año se esmeran y hacen [con] más primor[al], y andan mirando como monas para contrahacer todo cuanto ven hacer, que hasta los oficios, con sólo estarlos mirando sin poner la mano en ellos, quedan maestros”.⁸⁰

La destreza de los antiguos mexicanos fue apreciada por los evangelizadores, quienes se ocuparon en crear escuelas donde les enseñaron distintos oficios. Sin embargo, la floristería fue una actividad recurrente en las celebraciones religiosas o eventos de gran importancia, es decir, una diligencia tan efímera como sus objetos.

Gracias al registro de la práctica ornamental, podemos distinguir la presencia de artífices dedicados, exclusivamente, al manejo de las flores y al cuidado de los jardines.

Los informantes de Bernardino de Sahagún, en el libro décimo primero dedicado “al uso de las plantas y otras especies”, relatan las tareas que el artífice, el ofrecedor de flores, tuvo en el período precortesiano.

Yo ofrezco flores, sembré flores [semillas]. Planto flores. Recojo flores. Corto flores. Corto diferentes flores. Quito flores. Busco flores. Ofrezco flores. Arreglo flores. Ensarto una flor. Ensarto flores. Hago flores. Las formo para estar extendidas, torcidas, redondeado el círculo de los ramilletes de flores. Hago un collar de flor, una guirnalda de flor, un tapiz de flor, un ramillete, un escudo de flor, [pulsera] de flor. Las ensarto. Las enhebro. [Las pongo con zacate y hojas] Hago un colgante de ellas. Huelo algunas [flores] [.....] Ofrezco flores para uno. Les ofrezco flores. [.....] Doy un collar con una flor. Doy un collar de flor. Pongo una guirnalda sobre uno. [.....] Visto a uno con flores. Le visto a él con flores. Cubro a uno con flores. [Puedo cubrir con flores]. Destruyo uno con flores. [.....] Lastimo a uno con flores. Destruyo a uno con flores. [.....] Injurio a uno con flores: [esto] ésta dicho cuando cautivo o incito a alguien con bebida, con comida, con flores, con tabaco, con capas, con oro. Cuando incito con palabras [estoy cautivando], esto dijo: acaricio con flores, seduzco. Proveo a alguien con flores. Hago flores o les doy a ellos para alguien que alguno observará la fiesta o simplemente continuo para dar a alguien flores [en las manos] [.....] o proveo alguien con un collar o una guirnalda de flores.⁸¹ (Ver figuras 15 y 16)

80 Toribio de Benavente, “Tratado I. Capítulo 15. De las fiestas de *Corpus Christi* y San Juan que se celebran en Tlaxcala en el año de 1538” en: *op. cit.*, p. 63.

81 Bernardino de Sahagún, “Book 11 – Earthy things” en *Florentine Codex General history of the things of New Spain*, Tr.

El florista aquí señalado, no sólo fabricaba objetos ornamentales, sino que también se le puede considerar como médico, ya que por medio del conocimiento de las propiedades de las plantas, podía elaborar colgantes, coronas y ramilletes para la sanación o enfermedad de las personas a quienes se los otorgaba.

Esta misma crónica, traigamos a la memoria, nos refirió la fiesta del mes denominado: *Tlaxochimaco*, en la que los ramilleteros apiñaban durante la noche las flores y por la mañana las acomodaban.

“Y teniendo juntas muchas de estas flores, juntaban las en la casa del *cu* donde se hacía la fiesta. Allí se guardaban aquella noche, y luego en amaneciendo las ensartaban en sus hilos o mecatejos. Teniéndolas ensartadas hacían sogas torcidas de ellas, gruesas y largas, y las tendían en el patio de aquel *cu*, presentándolas a aquel dios cuya fiesta hacían.”⁸²

Por su parte, Diego Durán registró las actividades de unos muchachos en el templo de *Huitzilopochtli*, quienes eran los encargados de enramar y aderezar el lugar así como de mantenerlo limpio y alumbrado, entre otras tareas.

Había otros muchachos que eran como monacillos que servían en este templo que servían de cosas manuales como era enramar componer los templos de rosas y juncia de dar agua manos a los sacerdotes [entre otras actividades] estos tenían sus capitanes y propósitos que tenía cargo de ellos a los cuales llaman *telpochtlatoque* que quiere decir mandones de mozos; todos estos vivían con tanta honestidad y miramiento que cuando salían en público donde había mujeres salían las cabezas muy bajas y los ojos en el suelo sin osar alzarlos a miraras traían por vestido unas [mantillas] de red.

Llamaban a estos mancebos recogidos *elocuatecomame* que en nuestra lengua [...] denota la cabeza rapada toma el *tecomatl* que es liso, y para decir que aquella cabeza tenía corona tomaban el *elotl* y componían (cabeza lisa como jícara con cerco redondo como mazorca) y esto quiere decir *elocuatecomame*. [...] El ejercicio de los cuales era atizar la lumbre del templo que siempre ardía y traer leña que había que arder enramar y aderezar el templo levantarse a media noche a tañer caracoles con que [despertaban] a la gente de velar al ídolo por sus cuartos de noche porque la lumbre no se apagase administrar el incensario con el que los sacerdotes incensaban al ídolo a media noche y a la mañana y a medio día y a la oración.

En la procesión *Huitzilopochtli* hecho en masa ponían[lo] en una casita de rosas que tenían hechas a manera de ramada venían luego los mancebos y derramaban muchas rosas de diversos colores y maneras y henchían todo aquel lugar de ellas hasta [...] afuera y todas las gradas.⁸³

Esta referencia hace pensar que el *telpochtlatoque*, quien se encargó de la educación de los jóvenes⁸⁴, era el maestro que enseñó el arte floral a los *elocuatecomame* y es dentro del espacio

Charles E. Dibble and Arthur J.O. Anderson, Santa Fe, New Mexico, The School of American Research and The University of Utah, 1963, p. 214 - 215 (Traducción: Mariza Mendoza Zaragoza)

82 Bernardino de Sahagún, “Libro Segundo. Que trata del calendario, fiestas y ceremonias, sacrificios y solemnidades que estos naturales e esta Nueva España hacían a honra de sus dioses. Capítulo XXVIII. De la fiesta y sacrificios que hacían en las calendas del noveno mes, que se llama *Tlaxochimaco*” en: *op. cit.*, Tomo I, p. 141.

83 Diego Durán, “Tratado Segundo. Capítulo II. Del gran ídolo de los mexicanos llamado *Huitzilopochtli*, y de los ritos y ceremonias, con que le honraban”, *op. cit.*, Tomo II, p. 33, 38.

84 Rémi Simeón, *Diccionario de la lengua náhuatl o mexicana*, Décimo octava ed., México, Siglo XXI, 2006, p. 466.

religioso dónde se enseñó y desarrolló esta actividad.

Es pertinente mencionar la técnica prehispánica para la elaboración de algunas imágenes florales anotada por los frailes Diego Valadés, Agustín Dávila Padilla y Gerónimo de Mendieta, en sus respectivas obras. Las figuras se trazaban sobre un petate, a modo de soporte; posteriormente, con “engrudo” se asentaban las flores, una a una, hasta plasmar la forma deseada y esta labor se hacía en conjunto.⁸⁵

Ahora bien, el cuidado y trabajo en los jardines, huertos y sementeras debió corresponder, tal vez, a los agricultores y jardineros, gente con conocimiento para la siembra y cosecha de productos comestibles y de disfrute.

El jardinero debió tener conocimiento para la distribución del espacio, ya que la convivencia entre el hombre y la naturaleza se dio por medio de la disposición de los estanques, áreas para las aves y peces, el cultivo de árboles frutales y de plantas con agradable fragancia, como lo relata Benavente, Sahagún, Valadés, Muñoz Camargo, de Alva Ixtlilxochitl, entre otros, en sus correspondientes obras.

III.II Referentes hispanos

Con base en las crónicas revisadas, podemos comentar que los frailes supervisaron directamente la fabricación de todo ornamento floral, pero que no fueron ellos los ejecutantes.

Debemos hacer notar que la jardinería en el Viejo Mundo se puede considerar como fuente sustancial para la ornamentación de recintos sagrados en la Nueva España y por ello, tomar en cuenta que:

Las herencias de la antigua Roma, toda la tradición árabe – persa, las nuevas corrientes renacentistas italianas y la fortísima influencia de los técnicos hidráulicos flamencos, cuyos jardines tanto apreció Felipe II se fundieron con la habilidad, sobriedad y buen gusto para establecer las bases de un jardín renacentista español con fuerte personalidad. Los escultores fueron sin duda italianos, los arquitectos eran españoles formados en Italia, los ingenieros flamencos, y los jardineros una combinación de españoles, moriscos y flamencos.⁸⁶

Los investigadores José Manuel Barbeito y Javier Ortega⁸⁷ narran que el arquitecto italiano Juan Bautista de Toledo, quien se formó bajo la sombra de Miguel Ángel, fue el constructor de El Escorial. Destacan que en la biblioteca personal del arquitecto, existía una gran abundancia en tratados de matemáticas, historia natural, ingeniería, cosmografía y astrología, es decir, un artífice con conocimientos científicos que se vieron empleados en la magna obra.

En este mismo trabajo, Barbeito y Ortega nos dicen que la jardinería fue un oficio transmitido de padres a hijos en respuesta del mundo gremial que regulaba las actividades en el Viejo Mundo.

85 Diego Valadés, *op.cit.*, p. 507; Agustín Dávila Padilla, *op.cit.*, p. 80; Gerónimo de Mendieta, *op. cit.*, Tomo II, p. 67 - 68.

86 Carmen Añón, *op. cit.*, p. 60.

87 José Manuel Barbeito y Javier Ortega, “Los artífices de las obras reales” en: *Jardín y naturaleza en el reinado de Felipe II*, [s.l.], Sociedad Estatal para la Conmemoración de los Centenarios de Felipe II y Carlos V, Unión Fenosa, 1998, p. 245 - 273.

Estos investigadores enlistan una serie de nacionalidades como la italiana, la francesa y la flamenca para los artesanos que trabajaron en los jardines de Felipe II.

Al margen de [las] regulaciones quedaba el mundo de los jardineros, que nunca necesitó de una ordenanza específica. El aluvión de personas llegadas a las Casas Reales durante los primeros años del reinado, se rigió por lo especificado en las propias cédulas de los nombramientos. Algunos eran contratos temporales, con lo que a su vencimiento los afectados regresaban a sus tierras de origen. Otros por el contrario permanecieron en España, iniciando unas sagas familiares, [...] que continuarían durante muchos años al servicio de la corona.⁸⁸

Es importante mencionar la jardinería en nuestro trabajo, ya que a partir de ella se puede concebir el gusto por el ordenamiento y variedad de los árboles, frutos, flores y aves, que se leen en las descripciones hechas acerca de los jardines prehispánicos y las huertas conventuales del Altiplano mexicano.

Estas formas en las florestas descritas, las podemos trasladar a nuestros objetos florales, ya que encontramos alfombras, tapices, capillas y cercas enfloradas que nos edifican un vergel.

De regreso al ámbito religioso, en el año de 1585, el *III Concilio Provincial Mexicano* dictó las actividades del sacristán. Esta persona se encargaba de la limpieza, el ornato y otras tareas en el templo cristiano.

Título IV del oficio del Sacristán. Tít. IV, [Libro] I.- Cuide el sacristán de la limpieza de la iglesia, de los altares y vestiduras sagradas.

Es evidente que el adorno de los templos y el culto exterior, así como la celebración de los oficios divinos, dependen también en gran parte del cuidado y diligencia con que los sacristanes mayores y menores desempeñan las obligaciones que les competen. En esta atención, se les previene que mediten en la majestad de aquel Señor todopoderoso en cuya casa están empleados, y tengan presente la sentencia del profeta Jeremías, que llama maldito al que padece distracción en lo que mira al servicio de Dios, para que se dediquen a él de todo corazón, y mantengan las iglesias con toda la limpieza y adorno que son indispensables, y se conserven las vestiduras sagradas y demás ornamentos; proporcionando asimismo cuanto fuere necesario y conduzca a la celebración de las misas y de los oficios divinos; en lo cual, y en todo lo que sea incidente y dependiente, cumplan inviolablemente con lo que está mandado a los sacristanes en el ritual y en los decretos de este concilio.⁸⁹

La presencia de las flores en las conmemoraciones religiosas, como ya se apuntó, permaneció aún después de la llegada de los españoles como ofrenda a los personajes cristianos, razón por la que a los floristas los podemos ubicar en los recintos sagrados y durante sus festejos.

Es necesario insistir en la vigilancia que los primeros frailes dedicaron a la elaboración de los objetos en flor, así como el valor atribuido a esta actividad desarrollada desde la época precortesiana, a sus artífices y a los materiales empleados que se vieron enriquecidos en formas y flores traídos por los habitantes de Europa.

⁸⁸ *Ibidem*, p. 270.

⁸⁹ Pilar Martínez López Cano, Elisa I. García Berumen y Marcela R. García Hernández, "III concilio y directorio. Libro 3" en: *Concilios provinciales mexicanos. Época colonial*, México, 2004, p. 144, [Soporte CD]

En cuanto a las formas, ya Motolinia, Valadés, Dávila Padilla y Mendieta, mencionaron las imágenes de santos, armas y letras, figuras traídas por los evangelizadores y que de manera intuitiva, podemos considerar a la estampa y el grabado como recursos utilizados por los floristas para crear sus piezas sobre los petates, tal como sucedió con la pintura novohispana.⁹⁰

Baste citar nuevamente como ejemplo un párrafo de la obra de Agustín Dávila Padilla: “De las hojas de las flores hacen imágenes grandes, asentado las flores sobre las esterillas delgadas que ellos llaman *petatl*, y de hoja en hoja van sacando y trazando la imagen, que después viene a quedar muy vistosa con los matices asentados y templados en las flores”.⁹¹

Con base en todas las referencias hasta aquí hechas, podemos comentar que, desde la época prehispánica y durante el siglo XVI, al artífice de flores o florista lo podemos ligar con el culto divino y con la nobleza; que las flores se han considerado objetos de disfrute pero, de efímera duración y los materiales y técnicas usados para la elaboración de las piezas florales no pasaron inadvertidos en las crónicas edificantes de la Historia de México.

90 Elena Estrada de Gerlero y Rogelio Ruiz Gomar, en sus respectivos cursos de Pintura Novohispana, apuntan el uso de la estampa y el grabado como fuentes formales empleadas por los pintores.

91 Agustín Dávila Padilla, “Capítulo XXVI. De la diligencia con que celebran las fiestas los indios después de su conversión”, *op.cit.*, p. 80.

IV

Obra en flor

La investigación sobre el arte floral ha sido gracias a la fortuna de que los cronistas anotaron en sus obras una variedad de objetos hechos en flor, ahora sólo resta preguntarnos qué formas tenían esas piezas, para ayudarnos a descubrir los formatos que hasta nuestros días han permanecido vigentes.

A continuación, ofrecemos un registro de la obra en flor compilada en los textos revisados del siglo XVI.

Hernán Cortés en sus *Cartas de relación* describió con gran detalle los aposentos de Moctezuma y entre ellos los jardines, piezas de gran valor para el gobernante.

En la *Historia de los indios de la Nueva España* de fray Toribio de Benavente, se asentaron objetos para las ceremonias religiosas, como: los tapices con ramos de flores, espadañas y juncias; los arcos triunfales hechos con flores; las piñas florales; las alfombras recreadas con espadaña, juncia, hojas de árboles y flores. También consignó rodelas, florones y letreros florales que tuvieron el nombre del santo a venerar ese día. En la conmemoración del Domingo de Ramos los feligreses asistieron al templo con cruces hechas con flores, las cuales al ser levantadas para su bendición asemejaban una floresta o sembradío. En las fiestas, la gente construía escenarios enflorados.

Cabe mencionar que, durante la época prehispánica, los indígenas tributaron leña para tener alumbrado el *teocalli* y flores para su ornamentación.

En el trabajo *Historia general de las cosas de la Nueva España*, compilado por fray Bernardino de Sahagún, se pueden distinguir distintos dioses relacionados al cultivo de las flores y sus fiestas, así como las ofrendas dedicadas a estos ídolos. Durante el periodo prehispánico, se veneraron diversos dioses a los cuales se les ofrendaron flores en distintas formas. *Macuilxochitl*, tuvo su festejo conocido como *xochilhuitl*, "La fiesta de las flores"; a la diosa *Coatlicue* y a los dioses *Huitzilopochtli*, *Tezcatlipoca* y otros, en sus conmemoraciones fueron ataviados con guirnaldas, llamadas *izquixochitl*, y sartaes y les ofrecieron las primicias de las flores en distintos meses. Los templos, así como las casas de los señores principales, se adornaban para el festejo. Una deidad relevante para los tapices florales fue el dios *Nappatecutli*, dios que inventó el arte de hacer los *aztapilpetlatl*, petates jaspeados de juncias blancas y verdes, así como los asentaderos, llamados *icpales*, y los cañizos de juncias que llaman *tolcuextli*.

Los informantes de Bernardino de Sahagún también proporcionaron el registro del oficio del artífice de las flores, persona quien formaba ramilletes, brazaletes, collares, coronas y colgantes con flores que servían no sólo como objetos ornamentales sino también como remedios para los malestares.

Bernal Díaz del Castillo en su *Historia verdadera de la Conquista de Nueva España*, puntualizó que es Hernán Cortés quien manda construir el primer altar para una imagen cristiana y son las flores el ornamento indispensable para este lugar.

Francisco Hernández en *La historia natural de Nueva España* tiene registradas más de una veintena de flores que por su belleza y agradable aroma sirvieron para elaborar coronas, guirnaldas, ramilletes y perfumes, así como plantas que se sembraron en huertos y casas principales.

Pedro de Morales, en su crónica intitulada *Carta del padre Pedro de Morales de la Compañía de Jesús. Para el muy reverendo padre Everardo Mercuriano, General de la misma Compañía*, hizo una extensa y fascinante descripción de los arcos hechos por los indígenas y españoles, reseña que permitió distinguir las particularidades de la ornamentación.

Con detalle minucioso describe en su texto los arcos triunfales construidos a costa de los españoles, así como los adornos de las casas con fuentes, setos, enramadas y florestas hechos con flores y tules, y los arcos ofrendados por los indios a base de flores y plumaria.

En *La retórica cristiana*, Diego Valadés describió que para los festejos se realizaban arcos, bóvedas, enramadas y se adornaban las puertas y exteriores de los templos con flor. A manera de tapices de Flandes se fabricaban alfombras tejidas a base de flores, las cuales se fijaban en esteras de palma y *tule*, y en ellas se podían ver toda clase de imágenes dibujadas (figuras o historias). Los contrayentes en el matrimonio eran coronados con guirnaldas de flores y los difuntos eran ataviados con coronas florales.

Ahora bien, a semejanza de fray Bernardino de Sahagún, Diego Durán en *Historia de las indias de la Nueva España e islas de tierra firme*, registró, unos cuantos dioses de los antiguos mexicanos a los que con ofrendas de objetos florales se les veneraba, así como una serie de materiales que tributaban las provincias y ciudades sujetas al señorío de México. Para los fines de este trabajo sólo mencionaremos las concernientes: hierbas para hacer colorantes, pinturas obtenidas de palma, juncos marinos y pajas, leña y corteza de los árboles para alumbrar los templos y, por último, las cargas de flores olorosas para ornamentar el templo.

Las piezas florales estuvieron presentes en fiestas como la del rey *Auitzotl*, a los dioses *Tezcatlipoca*, *Quetzalcoatl* y *Hueitzoztli* y la construcción del templo de *Coatlan*.

Algunas piezas construidas para las ceremonias fueron los aposentos llenos de juncia y flores; pequeños teatros cercados por arcos hechos de flores y plumaria; bosques, chozas, enramadas, canoas entoldadas y aderezadas; tapias con almenas de ramas junto con brazaletes y collares.

Los llamados *tepochtlatoque*, dirigían a los *elocuatecomame*, jóvenes encargados de enramar, componer las flores y mantener la lumbre encendida en el templo de *Huitzilopochtli*.

En la celebración al árbol llamado *Tota* (nuestro padre), los indígenas construían efímeros bosques mientras que, en la fiesta de *Xochiquetzalli* (plumaje de flores), la flor era el objeto más importante.

Con base en "Tratado tercero" del antes referido trabajo de Durán, los indígenas tenían incluidos meses y días dedicados a la flor. El día 20 se le nombraba *xochitl*, signo para los pintores, plateros, tejedores, escultores, entalladores, todo oficio que imitaba la naturaleza. En el primer mes del año *xochitzizquilo* (tomar el año en la mano) se cortaban algunas rosas y se presentaban en el templo. Durante el *tozoztontly*, tercer mes del año, el maestro florista enseñaba a sus oficiales las distintas formas de fabricar adornos con flores y, por último, el *Teculhuitontli* o *Tlaxochimaco* (repartimiento de flores), séptimo mes, en que las concubinas salían a pasearse por las calles con

guirnaldas de flores en la cabeza.

También quedó asentado que los indígenas, a la llegada de Hernán Cortés, le pusieron en el cuello y en la mano ramilletes, collares y coronas, lo vistieron de flores.

La *Descripción de la ciudad y provincia de Tlaxcala* hecha por Diego Muñoz Camargo tiene registrado el tipo de frutos y flores sembrados en el huerto conventual de aquella ciudad, así como el empleo de ramas verdes y floridas en el bautizo de los niños, durante la época precortesiana.

Antonio de Ciudad Real en su *Tratado curioso y docto de las grandezas de la Nueva España*, registró los objetos florales con que fue recibido en distintas partes de nuestro territorio. Por ejemplo, cuando arribó a Tlaxcala, los niños llevaban en las manos ramilletes y guirnaldas hechas con olorosas flores así como cañas verdes; para las fiestas, dice Ciudad Real, construían arcos y enramadas. De los huertos conventuales hizo anotación de los árboles, plantas, hortalizas que había y notó la diferencia entre los árboles traídos de España y los propios del territorio. Un apartado relevante es la descripción minuciosa de las sementeras o chinampas en Xochimilco.

Agustín Dávila Padilla, en su *Historia de la fundación y discurso de la provincia de Santiago de México de la orden de predicadores...*, consignó los siguientes objetos para las celebraciones religiosas: ramilletes de flores como ofrenda a los dioses prehispánicos; arcos hechos con flores y juncias, así como la creación de imágenes religiosas sobre petates, los cuales fueron empleados como soporte y romanos en flor.

Gerónimo de Mendieta en su crónica: *Historia eclesiástica indiana*, nos dejó un legado extenso de los objetos referidos. En la época precortesiana, dice el autor, los naturales adornaban sus templos con flores, cosas verdes y alegres y procuraban mantenerlos limpios y barridos. Fabricaban piñas o ramilletes de flores para las fiestas. Ya en la etapa virreinal, para la conmemoración de la Semana Santa, por calles y caminos, se componían crucifijos y cruces enramadas o adornadas con sartas de flores.

Mendieta anotó que los oficiales de flores forjaban santos, armas, letras y otras menudencias como los artesanos de la plumaria, es decir, se repartían la pieza entre varios de ellos y posteriormente se acoplaba en una sola.

Las imágenes hechas con flor, después de las ceremonias religiosas, eran solicitadas por los españoles para venerarlas en sus aposentos.

En las celebraciones de Pascua, las fiestas principales y procesiones se adornaban los templos con tapices, pero cuando hacían falta, los suplían con muchos ramos de flores como las clavellinas.

Para las procesiones confeccionaban alfombras con olorosas flores, espadañas y juncias y combinaban con enramadas en árboles ataviados con flores y ramas de diversos colores, así como capillas entoldadas y adornadas.

Para los festejos religiosos inventaban letreros en flor que coronaban la iglesia y en Semana Santa aderezaban los ramos de forma que parecía el templo “un jardín o floresta deleitosa”. Estos ramos, dice Mendieta, se conservan en las casas y antes del Miércoles de Ceniza, se llevaban a la iglesia para quemarlas y hacer ceniza.

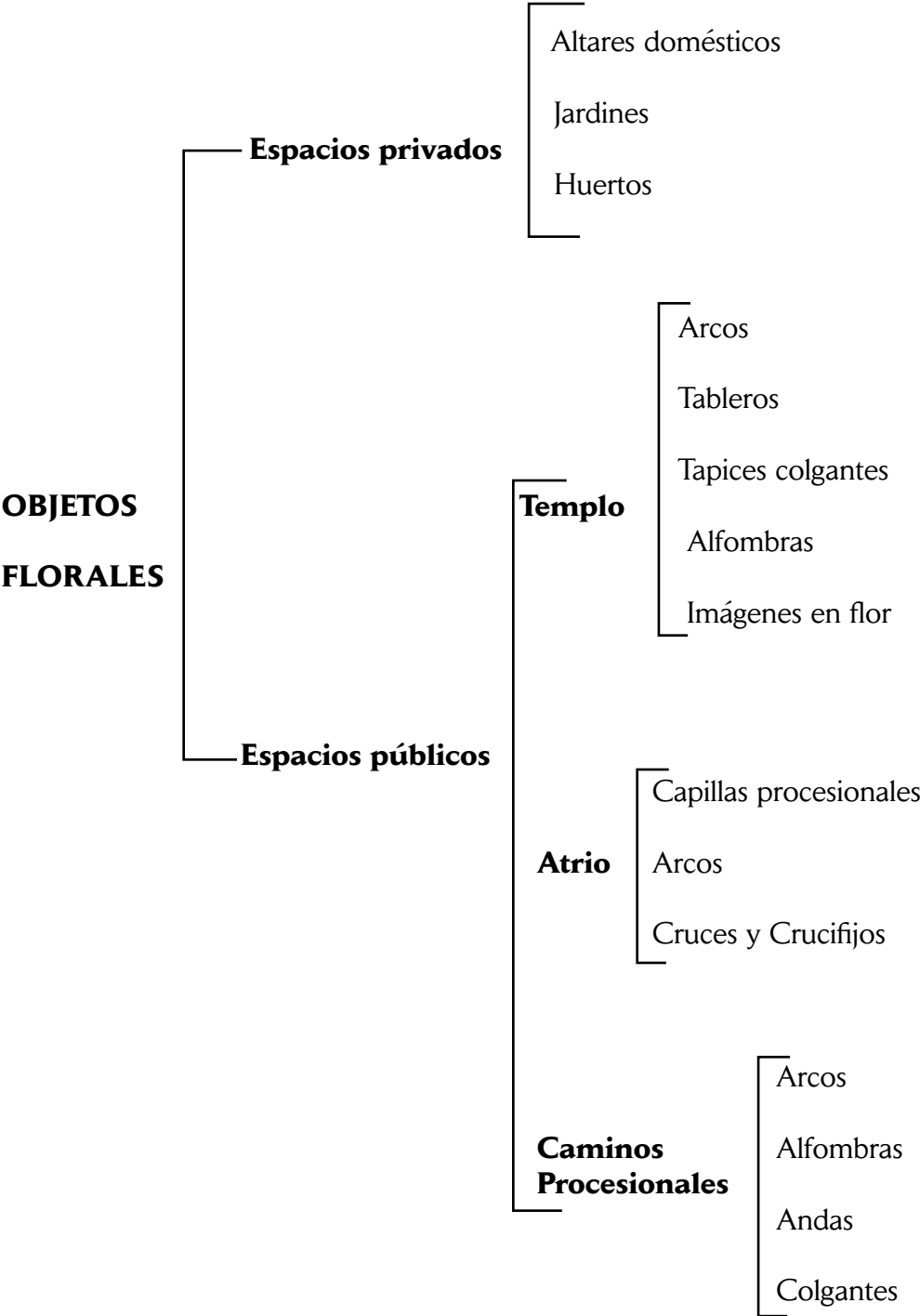
Los patios de los templos cristianos, al igual que los prehispánicos, procuraban mantenerlos limpios y en ellos cultivaban cipreses y naranjos.

Para finalizar el compendio, Fernando de Alva Ixtlilxochitl describió los jardines de su antepasado Nezahualcoyotl en Texcoco.

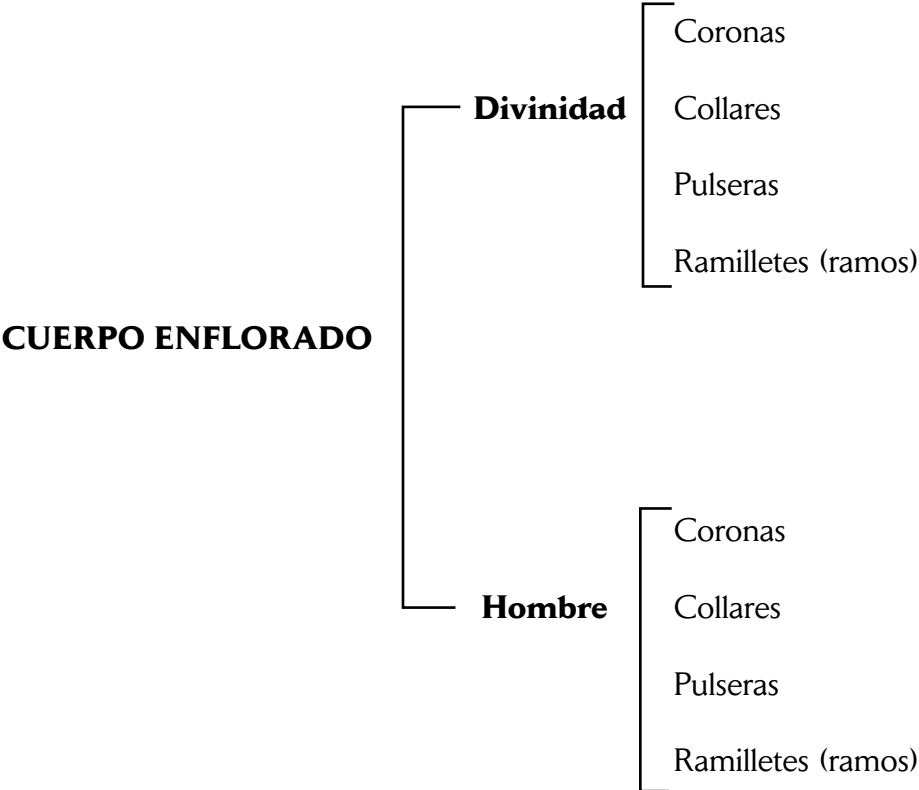
El haber recapitulado sobre las composiciones florales que los cronistas detallaron en sus obras, nos permite conocer los formatos en flor que hasta nuestros días han llegado y podemos constatar que la mayoría de ellos continúan construyéndose para celebraciones laicas o religiosas. (Ver figura 17)

Para finalizar, podemos comentar que los objetos florales pueden llegar a construir espacios extraordinarios, aún en el área sacra, y engalanar cuerpos humanos y divinos.

Distribución de los objetos florales en los espacios.



Para vestir el cuerpo.



Conclusiones

Gracias al ofrecimiento de flores en las fiestas religiosas, la multiplicidad de artefactos en flor ha trascendido hasta nuestros días. Ejemplo de ello son los arcos, tableros, alfombras, ramos y coronas colocados en la puerta y el altar de los templos durante las celebraciones.

La costumbre de revestir las iglesias e imágenes religiosas durante los festejos en la Nueva España permitió el registro de la floristería y sus objetos; estas piezas estuvieron presentes desde antes de la llegada de los españoles y posteriormente se confeccionaron con nuevas formas, flores y frutos del Viejo Mundo, según los testimonios recuperados en la lectura de nuestros cronistas.

Los objetos florales, descritos en las crónicas son un ejemplo más de la integración del pueblo indígena con el europeo, ya que los evangelizadores aceptaron las piezas en flor como parte integral del culto divino.

La flor ha sido un instrumento de comunicación permanente en celebraciones sacras y civiles, una acompañante desde el nacimiento hasta la muerte del ser humano, símbolo de amor y agradecimiento entre los hombres y sus dioses.

Podemos idear que la ornamentación floral construye espacios y tiempos idílicos a través de jardines y objetos, los cuales, tal vez, sirven para evocar “el paraíso perdido”, entre los cristianos, de aquí que las flores sean un ornamento obligado para crear atmósferas sacras.

En México, la actividad del ramilletero o florista es tan antigua como el de la plumaria, sin embargo pocos son los estudios que han reportado esta actividad, así como su técnica y materiales. Cabe señalar que el florista ha permanecido unido a los servicios religiosos y, en ocasiones, a la gente con poder de adquirir arreglos para alagar a alguna persona.

El tipo de soporte, la pluralidad en formatos, la clase de flores y el proceso de elaboración de los objetos son algunos de los elementos anotados en los relatos estudiados que sirven para la reconstrucción histórica del arte floral en nuestro país.

Los párrafos referidos en esta investigación evidencian la presencia, desde hace mucho tiempo, de la ornamentación floral y sus artífices, los cuales exigen un estudio formal y con mayor profundidad para integrarlos al arte mexicano.

Es importante anotar la efímera naturaleza de la obra en flor, en oposición a la trascendencia de sus formatos. Pero también es necesario decir que, día con día, por razones económicas o de aprecio, los materiales han ido supliéndose, es decir, las flores naturales suelen reemplazarse con flores artificiales, ya sean de tela o de plástico y, en nuestros días, observar un arco con florido natural puede resultar todo un acontecimiento, una razón más para continuar investigando y crear un espacio para el arte floral mexicano.

Desafortunadamente, las ilustraciones de nuestro registro son pocas y no muestran la magnificencia de las citas, sin embargo, observar con mayor detalle los objetos florales, a los cuales podemos tener acceso en la actualidad, hacen curiosa referencia a las piezas descritas por los cronistas del primer siglo novohispano.

Aún falta indagar en Europa el uso de los objetos en flor en una época paralela a la analizada en este trabajo, para poder completar un panorama de la historia del arte floral durante el siglo XVI, aunque, ya bien apuntado el valor y uso de las flores está descrito e ilustrado en textos como el de Francesco Colonna en el *Sueño de Polifilo* [1499]. Esta narración permite al lector la incursión a un mundo onírico con escenarios florales; *El felicísimo viaje del muy alto y muy poderoso Príncipe don Phelippe* escrita por Juan Cristóbal Calvete [1552], quien reseña la suntuosidad de los arcos triunfales con que fue recibido el Príncipe de España en varios sitios europeos, sólo por mencionar algunos.

A modo de conclusión, resta mencionar la importancia que tiene el estudio de las crónicas del siglo XVI para la reedificación de la historia de ciertas actividades que poco se han tratado, tal vez por considerarlas ordinarias o de poco interés para los estudiosos; sin embargo, con base en el registro de estos valiosos testimonios, escritos e iconográficos, referentes a las piezas florales se puede observar la continuidad del arte floral en México.

Obra consultada

Crónicas editadas

Benavente, Toribio de, *Historia de los indios de la Nueva España* [1541-1565], estudio crítico, apéndices, notas e índice de Edmundo O'Gorman, 4ª edición, México, Porrúa, 1984, 256 p.

Calvete de Estrella, Juan Cristóval, *El felicísimo viaje del muy alto y muy poderoso Príncipe don Phelippe* [1552], [Madrid], Sociedad Estatal para la Conmemoración de los Centenarios de Felipe II y Carlos V, 2001, 755 p.

Cortés, Hernán, "Segunda carta – relación de Hernán Cortés al emperador Carlos V, segura de la frontera 30 de octubre de 1520" en: *Cartas y documentos*, México, Porrúa, 1963, p. 32 -115.

Ciudad Real, Antonio de, *Tratado curioso y docto de las grandezas de la Nueva España* [1589], México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, 1976, II vols.

Colonna, Francesco, *Sueño de Polífilo* [1499], Barcelona, Acantilado, 2008, 765 p.

Cuevas, Mariano, "Carta de don Luis de Velasco, El Primero, a Felipe II. México 1º de febrero de 1558" en: *Documentos inéditos del siglo XVI para la historia de México*, 2ª edición, México, Porrúa, 1975, p. 244 – 245.

Dávila Padilla, Agustín, *Historia de la fundación y discurso de la provincia de Santiago de México de la Orden de Predicadores* [Edición facsímil de 1625] [1592], 3ª edición, México, Academia Literaria, 1955.

De Alva Ixtlilxochitl, Fernando, *Obras históricas*, 4ª edición, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, 1985, II tomos.

Díaz del Castillo, Bernal, *Historia verdadera de la conquista de la Nueva España* [1575], México, Ed. Valle de México, [s.d.], 802 p.

Durán, Diego, *Historia de la Indias de Nueva España e Islas de tierra firme*, estudio preliminar Rosa Camelo y José Rubén Romero, México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 2002, II tomos

García Icazbalceta, Joaquín, *Nueva colección de documentos para la historia de México. Códice Franciscano siglo XVI*, México, Ed. Salvador Chávez Hayhoe, 1941, vols.

Hernández, Francisco, *Historia natural de la Nueva España*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1952, II vols.

Mendieta, Gerónimo de, *Historia eclesiástica indiana*, noticias del autor y de la obra Joaquín García Icazbalceta, estudio preliminar Antonio Rubial García, México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes (Cien de México), 2002, II tomos

Morales, Pedro de, *Carta del padre Pedro de Morales de la Compañía de Jesús. Para el muy reverendo padre Everardo Mercuriano, General de la misma Compañía. En que se da relación de la festividad que en esta insigne ciudad de México se hizo este año de setenta y ocho, en la colocación de las santas reliquias que nuestro muy santo padre Gregorio XIII les envió. Con licencia en México por Antonio Ricardo, año de 1579 [1579]*, México, El Colegio de México, 2000, 256 p.

Muñoz Camargo, Diego, *Descripción de la ciudad y provincia de Tlaxcala, de las indias y del mar Océano para el buen gobierno y ennoblecimiento de ellas* [Facsimil del manuscrito de Glasgow] [1585], México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Filológicas, 1981.

Sahagún, Bernardino de, *Historia general de las cosas de la Nueva España*, [1550 - 1569], introducción, paleografía, glosario y notas de Josefina García Quintana y Alfredo López Austin, 2ª edición, México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 1989, II tomos.

_____; Tr. Charles E. Dibble and Arthur J.O. Anderson, "Book 11 – Earthy things" en *Florentine Codex General history of the things of New Spain*, Santa Fe, New Mexico, The School of American Research and The University of Utah, 1963, p. 214 - 215

Valadés, Diego, *Retórica cristiana*, [1579], México, Fondo de Cultura Económica, 2003, 904p.

Bibliografía

Añon, Carmen "Los parámetros del jardín renacentista", en *Jardín y naturaleza en el reinado de Felipe II*, [s.l.], Sociedad Estatal para la Conmemoración de los Centenarios de Felipe II y Carlos V, Unión Fenosa, 1998, p. 45 - 73

Barbeito, José Manuel y Javier Ortega, "Los artífices de las obras reales" en *Jardín y naturaleza en el reinado de Felipe II*, [s.l.], Sociedad Estatal para la Conmemoración de los Centenarios de Felipe II y Carlos V, Unión Fenosa, 1998, p. 245 - 273.

Cordero López, Rodolfo, *Xochimilco sus tradiciones y costumbres*, México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 2001, 227 p.

Cortés y Morales, D. Balbino, "Cuarta y última parte. Jardinería y arboricultura. Capítulo primero.

- Guía del jardinero" en: *Tesoro del campo. Novísima guía de labradores, jardineros, hortelanos, arbolistas y ganaderos*, Madrid, Librería de Leodecadio López, 1889.
- Crónicas de América 26, *Diego Muñoz Camargo. Historia de Tlaxcala*, edición de Germán Vázquez, España, Crónicas de América, 1986, 287 p.
- Diccionario de las nobles artes para instrucción de los aficionados y uso de los profesores. Contiene todos los términos y frases facultativas de la pintura, escultura, arquitectura y grabado, y los de la albañilería o construcción, carpinterías de obra de fuera, monte y cantería, etcétera con sus respectivas autoridades sacadas de autores castellanos, según el método del Diccionario de la Lengua Castellana compuesto por la Real Academia Española*, Segovia, Imprenta de Antonio Espinosa, 1788, 217 p.
- Ferguson, George, *Signos y símbolos en el arte cristiano*, Buenos Aires, Emecé, 1956, 282 p.
- Gómez M., Ana Paulina, "Las flores: ornamento obligado" en *La esencia del paraíso: la flor en el arte mexicano*, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, 1998, p. 24 - 31
- García Gutiérrez, Óscar A., *Una capilla abierta franciscana del siglo XVI: espacio y representación (Capilla baja del convento de la Asunción de Nuestra Señora, Tlaxcala)*, Tesis para obtener el grado de Doctor en Historia del Arte, México, FFyL, UNAM, 2002, [314 p.]
- Heyden, Doris, *Mitología y simbolismo de la flora en el México Prehispánico*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Antropológicas, 1985, 173 p.
- Horcasitas, Fernando, "Es una flor nuestro cuerpo" en *Lo efímero y eterno del arte popular mexicano*, Segunda edición, México, Fondo Editorial de la Plástica Mexicana, 1974, p. 419 - 435.
- _____, *Teatro náhuatl I. Épocas novohispana y moderna* [1974], 2ª edición, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 2004, II tomos.
- Lapoulide, J., *Diccionario gráfico de arte y oficios artísticos*, 4ª edición, Barcelona, Monteso Ed., 1963, IV tomos.
- Lockhard, James, *Los nahuas después de la Conquista. Historia social y cultural de la población indígena del México central siglos XVI-XVIII*, México, Fondo de Cultura Económica, 1992.
- López Terrada, María José, "Las plantas ornamentales", en *Jardín y naturaleza en el reinado de Felipe II*, [s.l.], Sociedad Estatal para la Conmemoración de los Centenarios de Felipe II y Carlos V, Unión Fenosa, 1998, p. 307 - 327
- Martínez López Cano, Pilar, Elisa I. García Berumen y Marcela R. García Hernández, "III concilio y directorio. Libro 3" en: *Concilios provinciales mexicanos. Época colonial*, México, 2004, [Soporte CDI].

- O'Gorman, Edmundo, *Historia de las divisiones territoriales de México*, 5ª edición, México, Porrúa, 1979, 319 p.
- Ortiz García, Alfonso, Eloy Requena Calvo y José Ma. Corzo (Trads.), "Arte / Iconología" en *Nuevo diccionario de Mariología*, Madrid, Ed. Paulinas, 1988, p. 221 - 248.
- Real Academia Española, *Diccionario de la lengua española*, Madrid, Espasa Calpe, 1970, vols.
- Ricard, Robert, *La conquista espiritual de México. Ensayo sobre el apostolado y los métodos misioneros de las ordenes mendicantes en la Nueva España de 1523-24 a 1572*, México, Ed. Jus / Polis, 1947, 557 p.
- Simeón, Rémi, *Diccionario de la lengua náhuatl o mexicana*, Décimo octava ed., México, Siglo XXI, 2006, 783 p.
- Toussaint, Manuel, "Cap. III Establecimiento de la pintura europea en México. Rodrigo de Cifuentes. Causas que motivaron la creación de una pintura colonial. Mosaicos de flores. Arte plumario. La escuela de fray Pedro de Gante. Fray Diego Valadés, otros frailes pintores" en: *Pintura Colonial en México*, 3ª edición, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Estéticas, 1990, p. 15 - 22.
- Vences Vidal, Magdalena, "Extensión y suntuosidad de las construcciones dominicas a la luz de dos documentos inéditos del siglo XVI" en: *Anuario de Estudios Latinoamericanos*, no. 22 (1989), México: CCyDEL-UNAM, p. 49 - 59.
- _____, "Dominicos ejemplares en la Nueva España" en: *Archivo dominicano. Anuario XXII*, Salamanca, San Esteban, 2001, p. 337 - 365.
- Vera Baltazar, María E. y Andrea M. Guadarrama Huerta, *El uso social y ritual de la flor en Xochimilco*, Tesis para obtener el grado de Licenciatura en Antropología Social y en Etnohistoria, México, Escuela Nacional de Antropología e Historia, 2004, 212 p.
- Vilaltella, Javier, "Las amenazas de la decoración: Apuntes teóricos y relecturas de la arquitectura religiosa del barroco mexicano" en: *Barrocos y Modernos. Nuevos caminos de investigación del Barroco iberoamericano*, [s.l.], Petra Schumm, 1998, p. 259 - 276.
- White Olascoaga, Laura y Carmen Zepeda Gómez, *El paraíso botánico del convento de Malinalco Estado de México*, México, Universidad Autónoma del Estado de México, 2005, 135 p.

Catálogo de ilustraciones



Figura 1



Figura 2



Figura 3



Figura 4



Figura 5

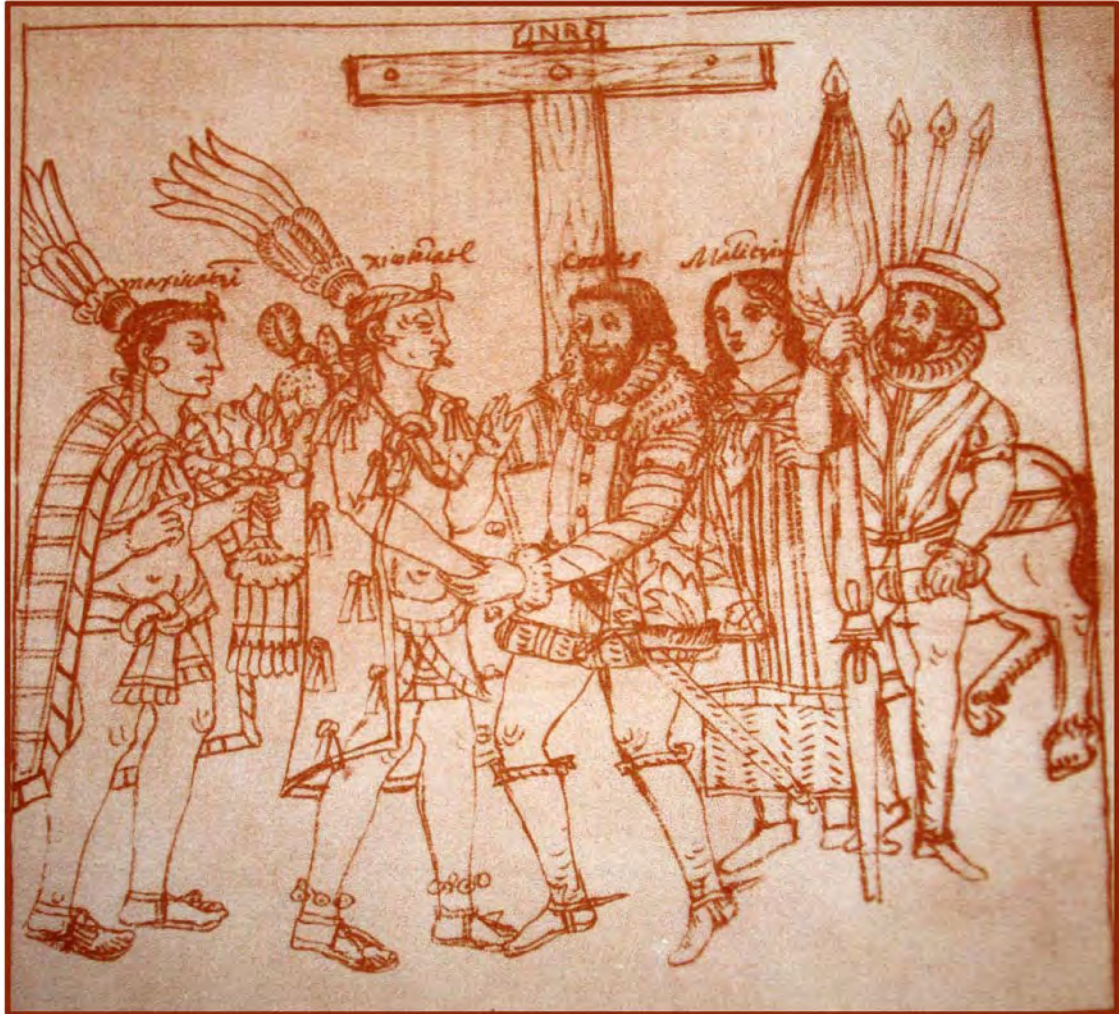


Figura 6



Figura 7

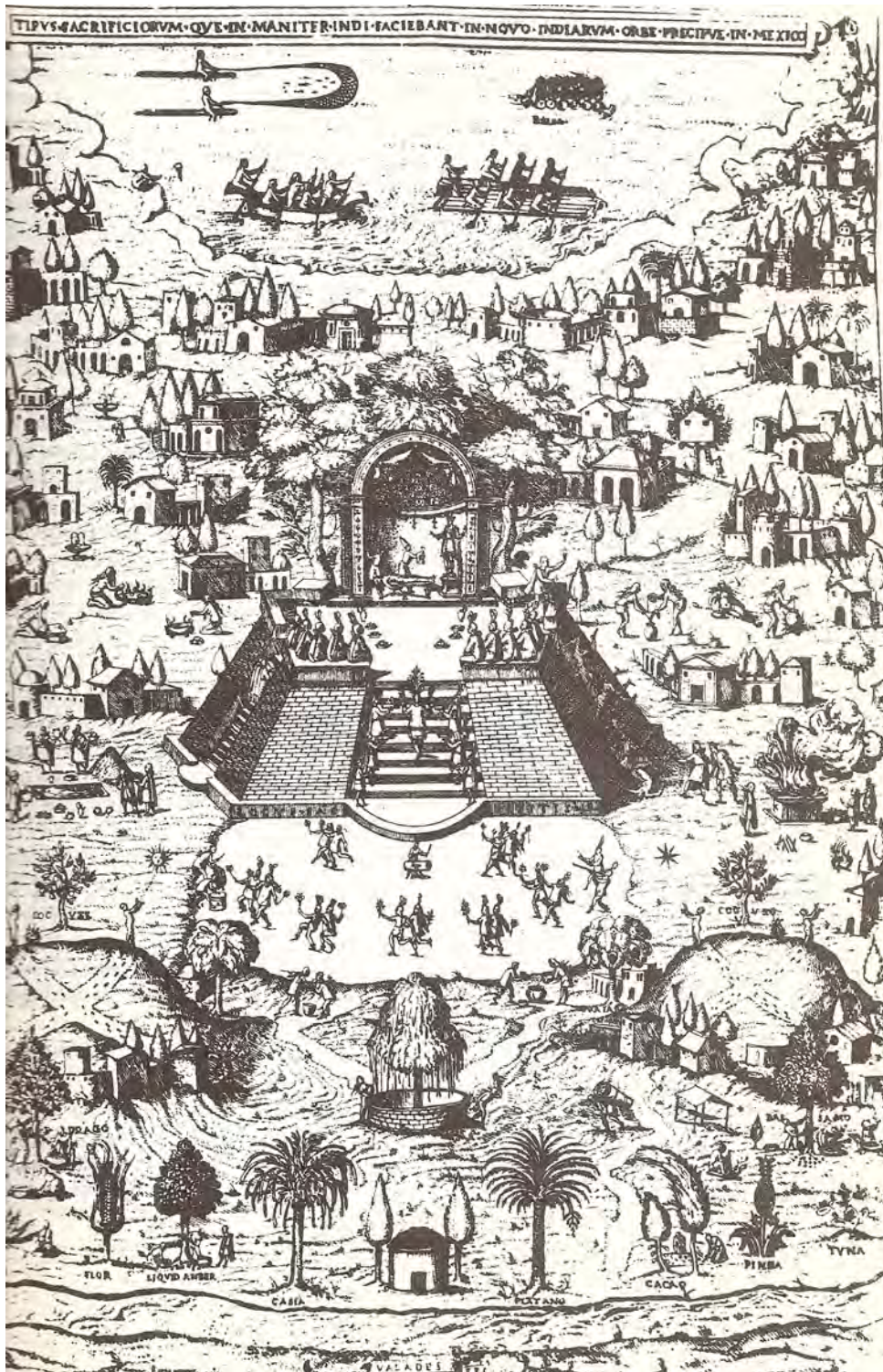


Figura 8



Figura 9



Figura 10



Figura 11

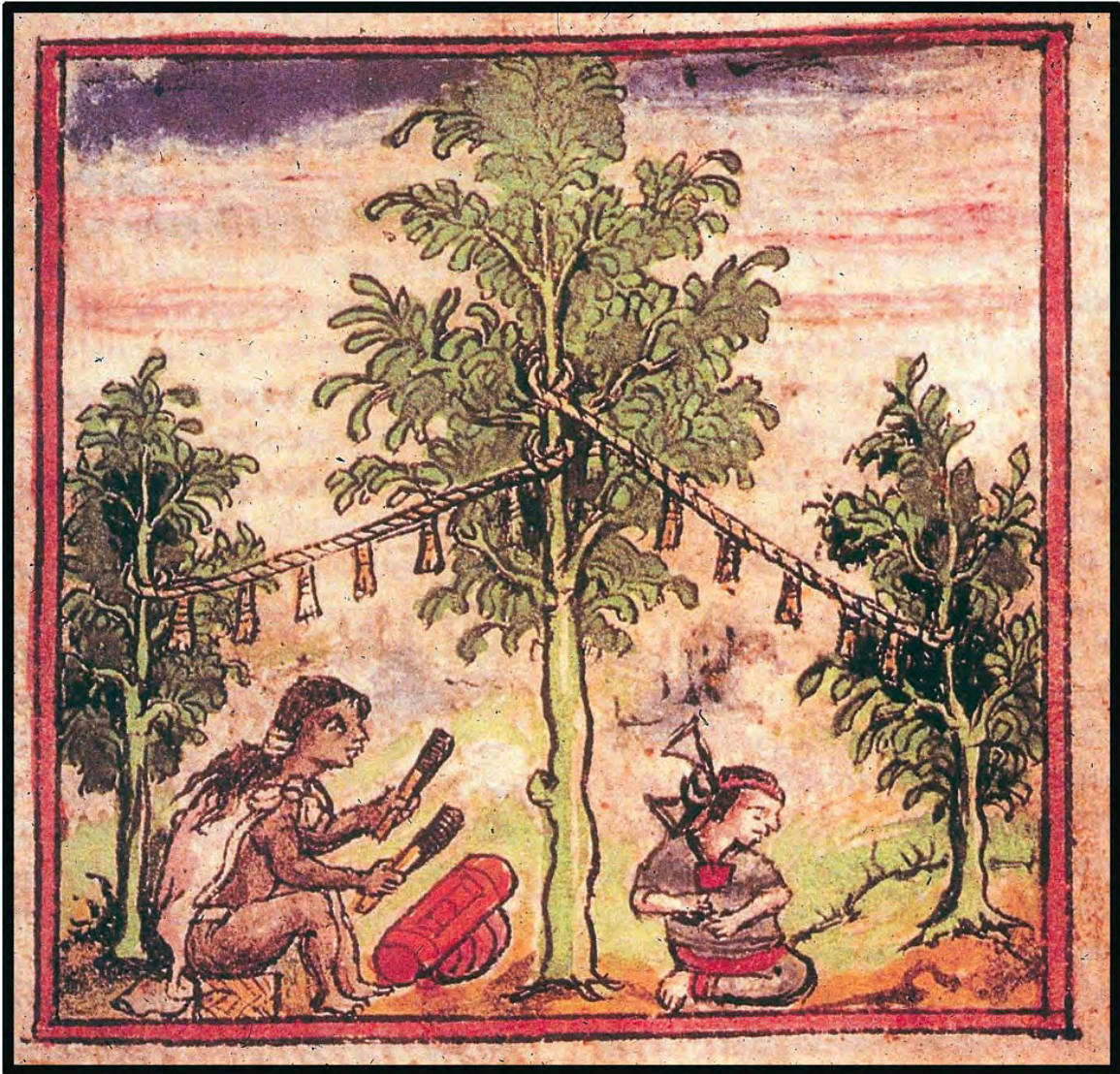


Figura 12



Figura 13

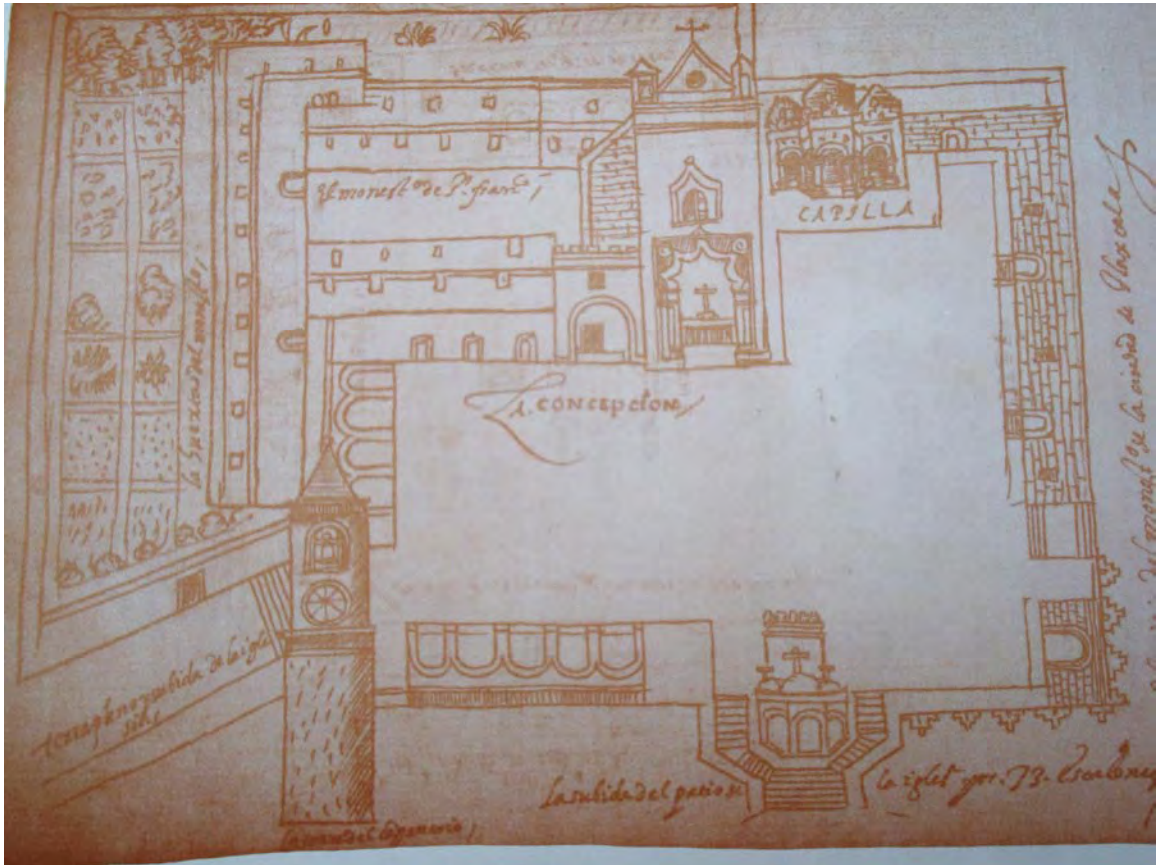


Figura 14



Figura 15



Figura 16



Figura 17

Lista de ilustraciones

Fig. 1 “De la fiesta y sacrificios que hacían en las calendas del noveno mes, que se llama *Tlaxochimaco*” en: *Códice Florentino* [1550-1569], Libro 2, Cap. 28, foja 60v.

Fig. 2 “Del sexto signo llamado *ce miquiztli*, y de su prospera fortuna, decían que este signo era de *Tezcatlipoca* por cuya reverencia hacían en particular muchas ofrendas y sacrificios, y hacían fiesta y regalos a los esclavos, cada uno a los suyos, en sus casas” en: *Códice Florentino* [1550-1569], Libro 4, Cap. 9, foja 24v.

Fig. 3 “De las ceremonias y sacrificios que se hacían en el segundo mes que se llamaba *Tlacaxipehualiztli*” en: *Códice Florentino* [1550-1569], Libro 2, Cap. 21, foja 20v.

Fig. 4 “Del cuarto signo llamado *ce xochitl*. Los hombres que nacían en el decían que eran alegres, ingeniosos e inclinados a la música y a placeres, y decidores, y las mujeres grandes labranderas y liberales de su cuerpo, si se descuidaban, decían, este signo ser indiferente a bien y mal” en: *Códice Florentino* [1550-1569], Libro 4, Cap. 7, foja 19v.

Fig. 5 “Del cuarto signo llamado *ce xochitl*. Los hombres que nacían en el decían que eran alegres, ingeniosos e inclinados a la música y a placeres, y decidores, y las mujeres grandes labranderas y liberales de su cuerpo, si se descuidaban, decían, este signo ser indiferente a bien y mal” en: *Códice Florentino* [1550-1569], Libro 4, Cap. 7, foja 20r.

Fig. 6 [Encuentro entre Hernán Cortés y *Xicotencatl*] en: *Descripción de la ciudad y provincia de Tlaxcala, de las indias y del mar Océano para el buen gobierno y ennoblecimiento de ellas* [1580-1585].

Fig. 7 [Ofrecimientos] en: *Descripción de la ciudad y provincia de Tlaxcala, de las indias y del mar Océano para el buen gobierno y ennoblecimiento de ellas* [1580-1585].

Fig. 8 “Ilustración de los sacrificios que cruelmente hacían los indios en el Nuevo Mundo de las Indias principalmente en México” en: *Retórica Cristiana* [1579], Cuarta parte. En la parte inferior de esta imagen, se pueden observar algunos árboles frutales originarios de las tierras novohispanas.

Fig. 9 “De cómo después de hecha la calzada por los *xochimilcas* y *tepanecas* mando el Rey *Itzcoatl* de México ir a repartir las tierras de *Xochimilco*” en: *Códice Durán* [1579], Tratado 1, Cap. 13.

Fig. 10 “De cómo los tlaxcaltecas tuvieron junta y consejo sobre recibir al Marqués, de paz, y entregadle la ciudad, y del gran recibimiento que le hicieron” en: *Códice Durán* [1579], Tratado 1, Cap. 73.

Fig. 11 [Recibimiento a Hernán Cortés] en: *Descripción de la ciudad y provincia de Tlaxcala, de las indias y del mar Océano para el buen gobierno y ennoblecimiento de ellas* [1580-1585].

Fig. 12 “De la relación del ídolo llamado *Tlaloc* dios de las lluvias truenos y relámpagos reverenciado de todos los de la tierra en general que quiere decir camino debajo de la tierra o cueva larga” en: *Códice Durán* [1581], Tratado 2, Cap. 8.

Fig. 13 “De la fiesta y ceremonias que se hacían en las calendas del undécimo mes, que se llamaba *Ochpaniztli*” en: *Códice Florentino* [1550-1569], Libro 2, Cap. 30, foja 73r.

Fig. 14 Convento de Tlaxcala en: *Descripción de la ciudad y provincia de Tlaxcala, de las indias y del mar Océano para el buen gobierno y ennoblecimiento de ellas* [1580-1585].

Fig. 15 “En que se trata de todas las hierbas” en: *Códice Florentino* [1550-1569], Libro 11, Cap. 7, foja 198v.

Fig. 16 “En que se trata de todas las hierbas” en: *Códice Florentino* [1550-1569], Libro 11, Cap. 7, foja 199r.

Fig. 17 Presencia actual del arte floral en el Altiplano mexicano.

Glosario

Acocoxochitl: (*atl*: agua; *cocotli*: esófago; *xochitl*: flor) dalia.

Adornar: engalanar con adornos. Dotar a un ser de perfecciones o virtudes: honrarlo, enaltecerlo.

Enaltecer a una persona ciertas prendas o circunstancias favorables.

Adorno: lo que se pone para la hermosura o mejor parecer de personas o cosas.

Artífice: artista que ejecuta alguna bella arte. Persona que ejecuta científicamente una obra mecánica o aplica a ella alguna de las bellas artes.

Arreglo: acción de arreglar o arreglarse. Regla, orden, coordinación.

Arreglar: reducir o sujetar a regla; ajustar, conformar. Componer, ordenar, concertar.

Atzcalxochitl: (*atzcalli*: concha; *xochitl*: flor) acamayo.

Aquilot: (*atl*: agua; *quilyollotl*: retoño) mosqueta.

Cempoalxochitl: (*cempoalli*: veinte; *xochitl*: flor) flor de muerto.

Coatzontecoxochitl: (*coatl*: serpiente, culebra; *tzontecomatl*: cabeza separada del cuerpo; *xochitl*: flor) torito.

Corimbo: adorno que sobresale de un edificio. Inflorescencia convexa o casi aplanada que florece al margen hacia el interior, como la de las crucíferas.

Decorar: adornar, hermohear una cosa o un sitio.

Decoro: la decencia y honestidad que deben tener las figuras según su carácter, sexo, edad. Honor, respeto, reverencia que se debe a una persona por su nacimiento o dignidad. Honra, estimación. Parte de la arquitectura que enseña a dar a los edificios el aspecto y propiedad que les corresponde según sus destinos respectivos.

Espadaña: planta tifácea con las hojas en forma casi de espada, de tallo largo y flexible, flores en espiga, que prospera en terrenos pantanosos.

Floresta: terreno frondoso y ameno poblado de árboles. Reunión de cosas agradables y de buen gusto.

Florista: persona que se limita al cultivo y conocimiento de plantas de flores y otras de adorno que se cultivan en jardines, que es el ramo de la jardinería en que se ocupan los llamados floristas. Persona que fabrica flores de mano (arreglos). Persona que vende flores.

Juncia: planta ciperácea herbácea con cañas triangulares, hojas aquilladas, flores en espigas terminales y fruto en aquenio de albumen harinoso; medicinal y olorosa.

Oceloxochitl: (*ocelotl*: tigre, ocelote; *xochitl*: flor) flor de tigre o flor de hueso.

Ofrendar: ofrecer dones y sacrificios a Dios por un beneficio recibido o en señal de rendimiento y adoración.

Ofrecer: prometer, obligarse uno a dar, hacer o decir algo. Presentar y dar voluntariamente una

cosa. Manifestar y poner patente una cosa para que todos la vean. Dedicar o consagrar a Dios o a un santo la obra buena que se hace, un objeto piadoso o símbolo de gratitud, y también el daño que se recibe o padece sufriendo resignadamente como en descuento de culpas cometidas y como testimonio de amor o respeto a la divinidad.

Ornamentación: arte o manera de distribuir los adornos en monumentos y en toda clase de construcciones e industrias artísticas. En arquitectura es la escultura decorativa, combinada a menudo con la pintura. La ornamentación en todas las épocas ha procurado imitar las formas vegetales o animales. Puede decirse que la ornamentación es el complemento de la mayor parte de las Bellas Artes, especialmente en la pintura y en la escultura. Acción y efecto de ornamentar.

Ornamentar: engalanar con adornos, adornar.

Ornamento: adorno, compostura, atavío que hace vistosa una cosa.

Ornar: engalanar con adornos, adornar.

Ornato: adorno, atavío, aparato.

Piña: conjunto de personas o cosas unidas estrechamente.

Rodela: escudo redondo y delgado que cubría el pecho.

Tributar: entregar el vasallo al señor en reconocimiento del señorío, o el súbdito al Estado para las cargas y atenciones públicas, cierta cantidad en dinero o en especie.

Tributo: contrato por el que se sujeta un inmueble al pago de una pensión anual como interés de un capital en dinero que se ha recibido, censo.

Verja: enrejado que sirve de puerta, ventana o cerca.

Yoloxochitl: (*yollotl*: corazón; *xochitl*: flor) flor de corazón.



Diseño y formación: D.G. Alvaro Laurel Valencia

alvarolaurel@yahoo.com.mx